

R. 267



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por
PP. CARMELITAS
Descalzas.

paritura

Virgini

MATER DEORUM CARMELI

ora pro nobis

AÑO XIV. ⑥ ⑥ NUM. 307.

15 DE ABRIL DE 1913.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

Federico Ozanam y su obra, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	281
Caridad y libertad, (poesía) por Fr. José Joaquín, C. D.....	287
Pan y Catecismo, por Fr. Evaristo del Carmen, C. D.....	289
Desde mi celda.—Cartas a un joven, por Fr. Lucas de San José, C. D.....	293
La Isla de Malta, por Fr. Miguel Angel, C. D.....	296
Catalina Farnese.....	301
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	307
Bibliografía, por Fr. C. de J. C.....	310
Crónica Carmelitana: Entusiasmo por el Carmelo.—Agradeciendo un favor a la Virgen del Carmen.—Solemne bendición de una primera piedra.—Que lleven feliz travesía.—Profesión religiosa.—Necrología.....	312
Crónica General: Roma: La salud del Papa.—Progresos del Catolicismo en el mundo.—El Catolicismo en el Imperio británico.—Progresos del Catolicismo en Escocia.—Progresos del Catolicismo en los Estados Unidos.—Progresos del Catolicismo en Alemania.—España: La cuestión del catecismo.—Los caballeros de las órdenes militares.—Al magisterio y a la nobleza se ha unido el pueblo.—La Junta central de la Liga de padres de familia.—Hasta en Alemania.—El consejo de Instrucción pública.—Nota política....	316

GRABADO

San Marcos libra del suplicio a un esclavo. (Cuadro del Tintoretto-Venecia).

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

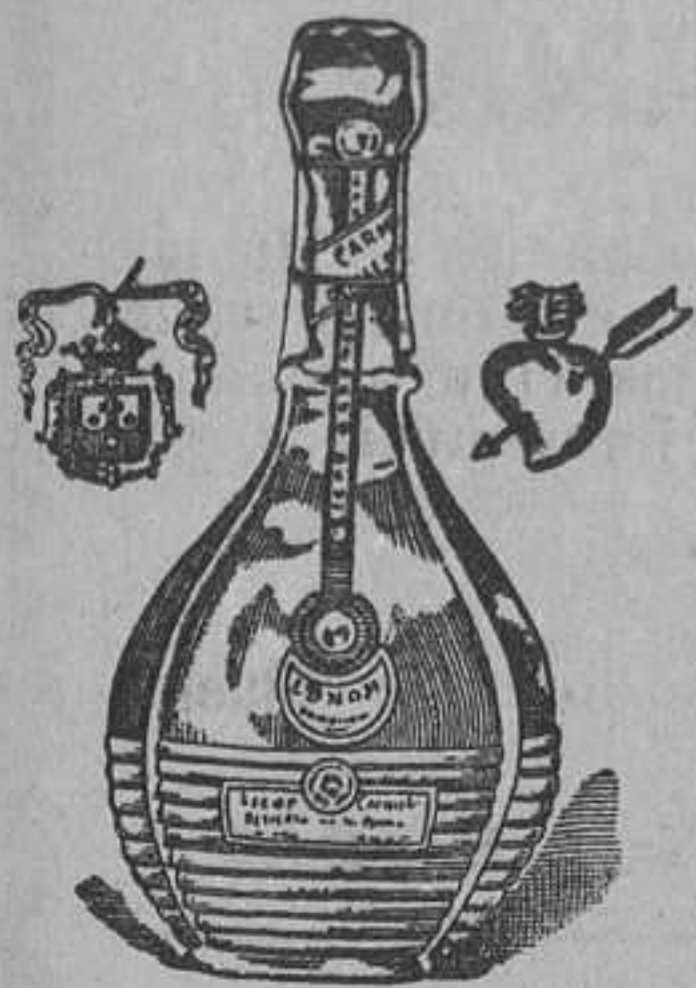
Calidad **NOTABILÍ**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar.

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



PIDASE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas.—Benicasim (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma de honor
en varias Exposiciones*



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.
En el Extranjero. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos
respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. El mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «

Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVIT que éste fije.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



SAN MARCOS LIBRA DEL SUPPLICIO A UN ESCLAVO. (CUADRO DEL TINTORETTO-VENEZIA).

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Abril de 1913

Núm. 307

FEDERICO OZANAM Y SU OBRA



CON placer se recuerdan la vida y los hechos de los hombres grandes, que supieron elevarse sobre el nivel intelectual y moral de la muchedumbre y de las medianías, y dejaron imborrable huella de sí en las empresas que para bien de la humanidad llevaron a cabo. Son estos hombres como soles del campo de la historia, que lo iluminan con la luz de su inteligencia, y con el calor de su corazón y con la energía y constancia de su voluntad lo vivifican, haciendo en él aparecer lo mismo las flores recatadas de las virtudes sencillas, que los grandes árboles del genio y del heroísmo.

Su memoria es imperecedera, porque muy bien pudieron decir sin presunción, que pensaron y obraron para la posteridad. Recordarlos, pues, y celebrar públicamente los principales hechos de su vida, es un deber de gratitud, un ejemplo y una enseñanza; porque con la celebración de tales hechos, no sólo manifestamos reconocer su influencia bienhechora sobre nosotros y sobre la humanidad entera, sino que públicamente demostramos que nos hallamos conformes con su modo de pensar y de obrar y dispuestos a seguir en todo la ruta que nos trazaron.



Aunque puede decirse que todos los hombres grandes son para la humanidad, porque en su pensar y obrar transpasaron los mezquinos límites del individualismo y aun del nacionalismo o patriotismo, hay, sin embargo, diferencia entre unos y otros, como la hay entre los astros, cuya luz e influencias no siempre se dejan sentir igualmente sobre nuestro globo, sino que unos son más benéficos que otros, aunque

en sí considerados tengan menos luz y calor. La inteligencia de algunos genios proyecta mucha luz sobre su nación y aun sobre la región que les vió nacer y desarrollarse, y apenas si se deja sentir en el extranjero. Y de las obras que ellos llevaron a cabo, muchas hay que sólo hallaron ambiente propicio en su patria y otras que, por responder a necesidades comunmente sentidas en toda la humanidad, se propagaron rápidamente por todas partes. Uno de estos genios es Federico Ozanam, notable como escritor, como literato y apologista; pero más aun como hombre de acción, que supo sentir una gran necesidad de los tiempos presentes, y con ardiente caridad y constante celo se aplicó a remediarla, fundando la benéfica institución de las Conferencias de S. Vicente de Paul.

Habiéndose éstas propagado por todas partes con notable beneficio espiritual y material de los pobres y humildes, Ozanam ha venido a ser, con justicia, popular, sobre todo en Europa. De aquí que en todas partes haya despertado entusiasmo la celebración del primer centenario de su nacimiento. Las fiestas principales tendrán lugar en París los días 25, 26 y 27 de abril y consistirán: 1.º en una misa de comunión, que se celebrará el 26 en la iglesia de los Carmelitas, hoy del Instituto católico de París, en la cual descansa el cuerpo de Ozanam; 2.º en una asamblea general internacional, en la que hablará S. Ema. el Cardenal Amette y 3.º en una oración o elogio fúnebre que se pronunciará el día 27. Para presidir estas fiestas, su Santidad manda al Cardenal protector de las Conferencias de S. Vicente de Paul, su Ema. Vicente Vannutelli (1).

Con motivo de este centenario, creemos oportuno decir a nuestros lectores, sobre todo a los que pertenecen a las Conferencias, cuatro palabras sobre la vida y sobre la obra principal de Ozanam. Creemos que no les serán del todo inútil estos modestos artículos, en los cuales pondremos ante su vista la hermosa figura de un hombre práctico y profundamente cristiano, todo penetrado de la caridad evangélica, y el fin y provechos de una de las más benéficas instituciones caritativas de nuestros tiempos.

II

Un poco de biografía

La vida de Ozanam es sencilla como su carácter y prolífica, porque fué informada de una caridad ardiente hacia el prójimo, la cual, cuando no es mera filantropía, sino reflejo del amor de Dios, se multiplica por socorrer todas las necesidades de nuestros semejantes.

Nació Ozanam el día 23 de abril de 1813 en la ciudad de Milán, por

1 *Questions Actuelles*, 5 Abril 1913.

aquel entonces en poder de los franceses. Trasladáronse sus padres a Lyon, de donde eran originarios, en la cual deslizaronse los años juveniles de su hijo. No fué su niñez distinta de las ordinarias, aunque ya dió muestras de su amor a los pobres. Educóse en una piedad sólida y en una caridad práctica al lado de sus padres, que eran fervorosos practicantes de esta última virtud (1). Cuando aun no había cumplido 15 años, reunió en un volumen varias poesías unas latinas y otras francesas que había compuesto, y las dedicó a sus padres.



Corrían por este tiempo en Francia muy validos el método y la doctrina de Descartes, con su duda casi absoluta y con sus resoluciones fundadas en un principio del todo subjetivista: *Cogito; ergo sum*. ¡Cuántas almas han caído por este sistemático dudar en el racionalismo y en la impiedad, semejantes en esto al personaje del consabido episodio de nuestro Cervantes, *el curioso impertinente!* Es imprudente jugar con el fuego, peligroso asomarse al abismo y muy refinada soberbia querer medirlo todo por las mezquinas luces de nuestro entendimiento. Preciso es creer en el testimonio de los demás y sobre todo del género humano y del sentido común mientras la evidencia no nos muestre lo contrario. Preciso es, sobre todo, creer a Dios y sobre estos cimientos levantar la ciencia. Descartes ha sido quien ha hecho la Francia actual, racionalista e incrédula. Después de él vino Voltaire, que a los quince años no creía en nada. Y como Voltaire hubo muchos jóvenes en la vecina república, que fueron los autores de la revolución.

Ozanam sintió también la duda; pero supo salir victorioso de ella. merced a los consejos del *abbé* Noiroi y aun adquirió más bríos para defenderla. Habiendo experimentado los peligros del subjetivismo,

1 Fué su madre alma de una congregación de jóvenes seculares que asistían de noche a los enfermos. Tenía por título esta asociación *Las velas o auxiliares de los pobres*. Un hermoso episodio nos dará idea de los caritativos sentimientos que animaban a los padres de Ozanam. «Hacia el fin de su vida, la señora Ozanam tenía gran dificultad en subir las escaleras y, si eran largas, a cada peldaño y, sobre todo, en cada meseta se veía obligada a detenerse y hasta a sentarse sofocada para tomar aliento. En Lyon los pobres habitan ordinariamente el quinto o sexto piso. Como nada bastaba a detener su caridad, su marido intervino y, usando de su autoridad, le prohibió formalmente subir más arriba del cuarto piso. El Sr. Ozanam se iba también haciendo viejo y su salud le exponía a desvanecimientos. Ella, pues, antes de comprometerse, exigió de su marido (que era médico) la misma promesa en cuanto a las visitas que él hacía a sus enfermos. El anciano médico aceptó y se firmó el convenio. El marido fué fiel por mucho tiempo. Pero cierto día, visitando a uno de sus clientes, supo que más arriba había una pobre mujer desprovista de todo socorro humano, y que se moría y que le necesitaba. Vivía la anciana en el sexto piso. El corazón luchó contra sí mismo, pero venció la caridad. Subió, pues, los dos pisos prohibidos, resuelto a no decir nada a su mujer. Llega... abre... la moribunda estaba en su lecho y a su cabecera, inclinada sobre ella y consolándola, la señora Ozanam, que había resuelto también no decir nada a su marido». (P. Victor Van Tricht, *Obras amenas, Federico Ozanam*).

mudó de criterio y propúsome sostener los principios de la fe que aprendió de niño y defender la verdad de la religión católica *por la antigüedad de las creencias históricas, religiosas y morales* (1). Expresando después hermosamente el fundamento de toda su apologética, dirá (2): «Tengo por cierto que hay Providencia y que esta Providencia no ha podido tener durante seis mil años abandonadas a las criaturas racionales, que natural y espontáneamente aman la verdad, el bien y la belleza, ni dejadas a merced del maléfico genio del mal y del error; por consiguiente, no puede ser que todas las *creencias* del género humano sean extravagancias, sino que han existido las verdades en el mundo. Y lo que debemos hacer es volver a encontrar esas verdades y limpiarlas del error que se les ha pegado: es necesario buscar entre las ruinas del mundo antiguo la piedra angular sobre la cual reconstruiremos el nuevo».



Por sujetarse a la voluntad de su padre, luego de conseguir el bachillerato, tomó la carrera de abogado y llegó en breve a ser doctor en derecho. Mas las pequeñeces del foro y el artificio de sus retóricas no se avenían con su carácter franco y amante en todo de la verdad. Era más a propósito para él el magisterio. Consiguió, pues, en Lyon una cátedra de derecho comercial. La literatura era, sin embargo, su estudio preferente, para el cual se había preparado con el conocimiento de las lenguas y de la historia. No tomaba él la literatura por una cosa baladí, sino como digna de ocupar toda la vida de un hombre. Según más tarde demostró en un discurso (3), dos son los principales oficios que las letras hacen, a saber, educar la imaginación y el juicio, por lo cual deben ocupar la preferencia en la formación del espíritu y transmitir la verdad, para lo cual es antes necesario poseer bien los propios pensamientos, cultivarlos, aumentarlos con el trabajo, revestirlos de belleza y darles animación. «*Il faut produire par l'art, dice, après avoir possédé par la science*: es necesario manifestar por medio del arte, lo que primero se poseyó con ayuda de la ciencia». Para él, amante de la verdad y del prójimo, era una verdadera necesidad manifestar sus pensamientos con ímprobos y constantes trabajos y paciencia elaborados.



A los veintisiete años consiguió la cátedra de literatura extranje-

-
- 1 Véase P. Victor Van Tricht, loc: cit.—Mgr. Baunard, *Frédéric Ozanam*.
 - 2 Cfr. *Revue pratique d'apologetique*, 15 mars 1913, pág. 882.
 - 3 *Discoors sur les devoirs littéraires des chrétiens*, 1843.

ra. Contrajo matrimonio el 1841; y desde esta época toda su vida, fuera de los viajes que hizo, ya para instrucción, ya para recobrar sus fuerzas y salud, la pasó entre su hogar, su cátedra y la asistencia a los pobres en las Conferencias de S. Vicente de Paul por él fundadas, de las cuales trataremos más adelante.

Nunca dejó de ser un verdadero apologista de la religión católica. Era todavía muy joven y refutó victoriosamente el *sansimonismo*. Escribió muchos artículos en revistas católicas. Cuando estudiaba en París, indignado por los violentos ataques de su profesor Jouffroy contra la fe, disputó públicamente con él y le hizo batirse en vergonzosa retirada. A su iniciativa y trabajos son debidas las célebres *Conferencias de nuestra Señora de París*, uno de los más sólidos y fructíferos cursos de apologética católica. Donde principalmente mostró su celo fué en su cátedra, ordenándolo todo a defender la religión, por lo cual un malicioso puso un día después de su nombre, que figuraba entre los de todos los demás profesores, estas significativas palabras: *Clase de teología*. No se indignó Ozanam, y siguió sereno la norma de conducta que se había trazado. Era con todos amable y caritativo, aun con los más encarnizados enemigos de la religión, pues, como él decía, «cuando uno ha pasado por los suplicios de la duda, tiene por crimen tratar con dureza a los infelices a quienes Dios no ha concedido la gracia de creer». Sembrada está su vida de tiernos episodios, que demuestran la bondad de su carácter. De él ha dicho Lacordaire, que jamás hirió a nadie. A semejanza del divino Maestro, pasó su vida haciendo bien. Cuando el arzobispo de París le felicitó por su discurso sobre los deberes literarios de los cristianos, tomó el texto del capítulo de Kempis que lleva por título: *De bono homine pacifico*; y terminó con estas palabras: «Señores, deseo que todos lleguemos a ser *hombres de bien* de esta clase» (1).



Murió Ozanam a los cuarenta años de edad, el 8 de Setiembre de 1853, siendo llorado de los pobres, amado de los colaboradores en su obra de caridad y con la conciencia tranquila de haber trabajado siempre por la verdad y cumplido en parte el plan que a los diez y siete años se propuso para defender la Iglesia. Sus libros, aunque circunstanciales, pueden aun hoy servir de consulta en muchas cuestiones. El estilo ameno y vivo, como de un artista, será siempre el encanto de cuantos los leyeren. Vese en ellos a un corazón sincero y entusiasmado por las verdades de la fe y por los recuerdos del pasado. No es tanto un erudito, cuanto un poeta investigador de las bellezas ocultas

1 Henry Cochin: *Frédéric Ozanam, homme de lettres* en la *Revue apologetique*, 1.er janvier 1913.

u olvidadas en antiguas bibliotecas. Y para sentir él esas bellezas, y darles vida, y presentarlas de nuevo a la contemplación de los mortales, recorre los lugarejos donde sus autores vivieron, se interna en los bosques, pasea por los umbríos valles y siente caer durante muchos días la lluvia

Eterna, maledetta, fredda e greve (1).

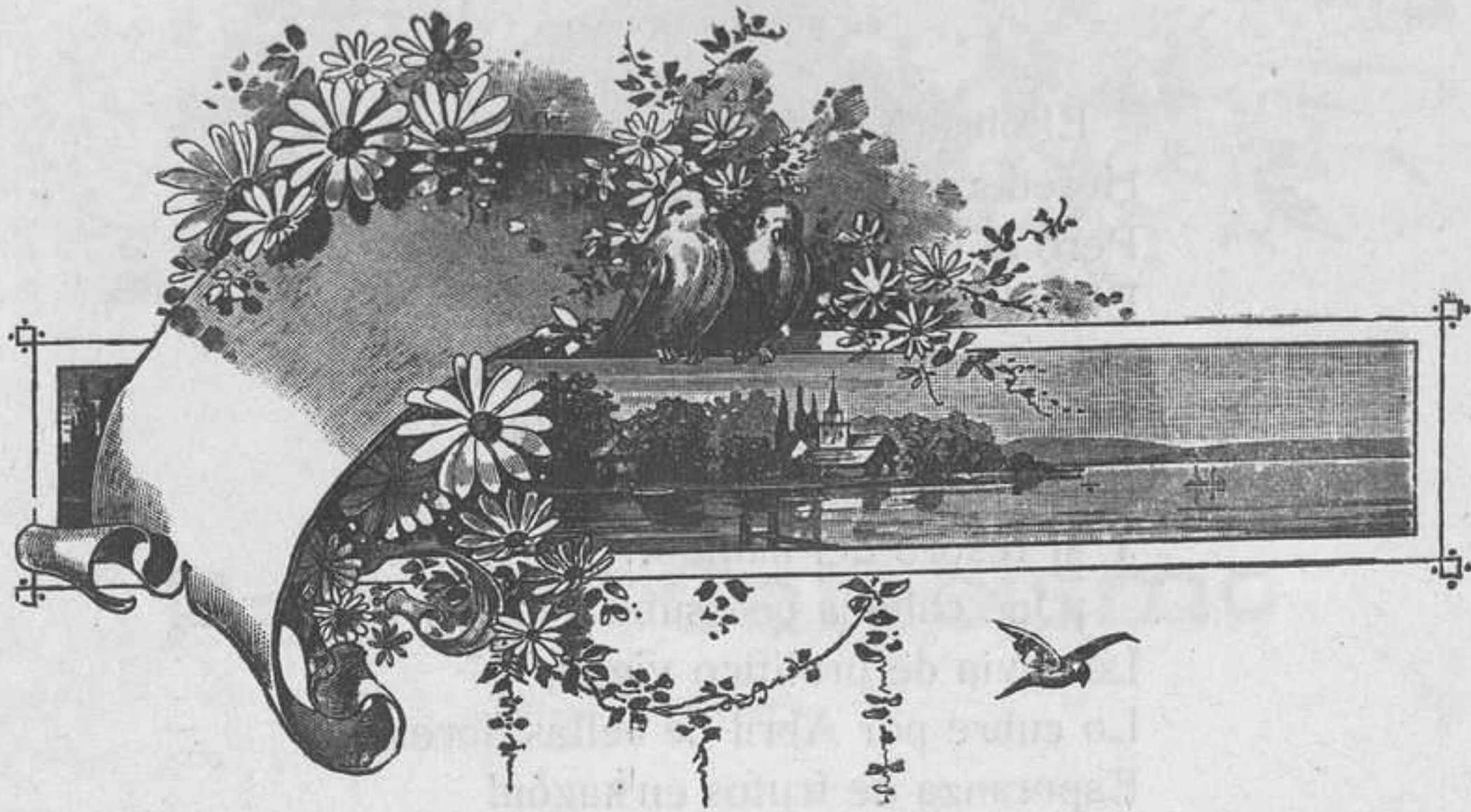
Ya hemos visto cómo su vocación constante era la de un hombre de letras; por eso su labor literaria es la más duradera y la más personal, después de sus Conferencias. Se nos permitirá, pues, que antes de llegar a éstas, nos detengamos un poco en aquella que en parte las esclarece, porque es donde mejor se ve su espíritu cristiano, encantado de la pobreza que Jesucristo abrazó para salvarnos y, por consecuencia, de los pobres que la practican y se asemejan de tal suerte al divino Salvador.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

1 Dante: *Inferno*, Canto sexto, 5-10.





CARIDAD Y LIBERTAD

(A los obreros católicos)

II

¿Veis aquella casita medio rústica
De la montaña solitaria al pie,
Como blanca paloma desbandada
Del blanco palomar de Nazaret?

No temáis acercaros; contempladla...
Es nido celestial, donde la paz
Ha extendido sus alas... ¡Qué dichosa
Es la vida tranquila en el hogar!

No se levantan próceres palmeras
Cobijando la casa en derredor,
Ni hay lago azul ni arroyo bullicioso
Que murmure su dicha en dulce son;

Ni se enreda la hiedra trepadora
Con los flexibles ramos de la vid,
Formando con sus rojas campanillas
Dosel sombrío de perenne Abril.

Es un pobre taller; un pobre obrero
Suda y trabaja con doblado afán
Por su esposa que aduerme a un pobre niño,
Cubierto con pobrísimo cendal.

El obrero es fornido y vigoroso,
 Heredero del cetro de Israel;
 Pero él estima más que el cetro de oro
 El rudo batallar de su taller.

Las angustias de su alma purifica
 El trabajo tenaz, y aquel sudor
 Mantiene la existencia de los cielos
 Y al tesoro del mundo... al Niño Dios.

¡Qué callada que sube por el árbol
 La savia de prolífico vigor,
 Lo cubre por Abril de bellas flores,
 Esperanza de frutos en sazón!

La savia del espíritu cristiano
 Torna el hogar en celestial Abril,
 Y hasta de rosas cubre las espinas
 Y vigoriza el alma en el sufrir.

Cuando al tronar de cálida elocuencia
 Sintais hervir en el inmundo Club,
 Ahullando de coraje, las pasiones
 De hermanos vuestros, faltos de virtud;

Si escuchais en tertulias tabernarias,
 Al rodar de los vasos, una voz
 Que canta torpe o que blasfema impía
 Entre aplausos y risas y furor...

¡Oh Cristianos obreros! Parad mientes
 En el tranquilo hogar de Nazaret,
 Entrad en ese templo y embriagaos
 Del incienso de paz que flota en él.

Nazaret es imagen de la vida
 Que se desliza en sosegada paz,
 Como la fuente, que cristal semeja,
 En la concha del frío manantial.

Ved cómo en un taller viven unidas
 La grandeza, el trabajo, la virtud...
 Obrero es San José, María obrera
 Y es obrero el mansísimo Jesús.

FR. JOSÉ JOAQUÍN, C. D.





Pan y Catecismo

Explotación iniqua



El dicho de la Escritura de que nada nuevo hay debajo del sol, acaso en ningún orden de cosas tenga más exacta aplicación que en los caracteres de la lucha del mal contra el bien. De los filósofos de la antigüedad pudo decir San Agustín esta verdad terrible: «Hubo algunos que trataron con gran sutileza muchas cosas acerca de la virtud y de los vicios, que daban divisiones, definiciones y hacían agudísimos racionios sobre ellos, llenaban libros y atronaban los aires con su sabiduría, y que llegaron hasta la audacia de decir a los hombres: *Seguidnos a nosotros, abrazad nuestra escuela, si queréis ser felices*. Pero no entraban por la puerta, añade el Santo, y por tanto no intentaban sino perder, matar y destrozar el rebaño» (1). Y aunque parece que el Santo se refiere a *algunos* filósofos solamente, es lo cierto que su intención alcanza a todos aquellos que pretendieron ser pastores de la humanidad, pero rehuyendo entrar en el aprisco por la única puerta franca que es Cristo.

Estas palabras del Obispo de Hipona son algo más que frases retóricas: la realidad de las cosas les da una objetividad que sería bueno que todos los hombres conociesen. Verdugos y víctimas, explotadores y explotados, los sofistas que agitan a las muchedumbres, y las muchedumbres que les sirven de materia para sus agitaciones, cuerpos inertes en el orden social y político, eso es lo que nos ha dado siempre cualquier movimiento de reformación moral o de progreso humano cuando no ha tenido a Cristo por guía. No hay que decir que en su estandarte han estado siempre escritas las palabras *redención, libertad, progreso...*, pero el epílogo siempre se ha podido resumir en las últimas palabras del

1 Tract. 45 in Joan.

Santo citado: «no intentaban sino perder, matar y destrozar el rebaño».

A un filósofo le es muy fácil hablar desde su cómodo gabinete, con la seguridad de una fuente de ingresos que le libre de la inquietud que causa la lucha por la vida. Si la felicidad de los pueblos no consistiera en otra cosa que en hablar de ella; si junto con los ataques a la Iglesia y al Catecismo, como enemigos de las prosperidades sociales, fuese siempre la satisfacción de todo lo que los pueblos necesitan, no podríamos reprender con razón a los que por ese camino buscasen la felicidad de los hombres, y sólo podríamos echarles en cara la mala fe con que perseguían al catolicismo; pero por desgracia o por fortuna, los hombres necesitan algo más que palabras para remediar sus necesidades, y éste es el terreno en que rara vez aparecen los filósofos, por la sencilla razón de que en el fondo de todas sus promesas y altisonantes frases, no buscan sino su propio derecho, la satisfacción de pueriles vanidades, matar y destrozar; siendo sus promesas de felicidad, son únicamente anzuelo o cebo sin el cual no lograrán sus intentos.

Por duros que parezcan estos juicios, que desde luego van enderezados especialmente a éstos que con aire de sabios quieren separar a los pueblos de la Iglesia y hacerles olvidar o no aprender la doctrina cristiana, no tienen ciertamente motivos para que los suavicemos y se los apliquemos con más lenidad que a los filósofos de otros días. Por el contrario los creemos especialmente comprendidos en aquella declaración de Max Stirner que dice: «Si previere que mis pensamientos habían de robaros la paz y la alegría, y si viere que esta semilla había de producir las más sangrientas guerras, la ruina de muchas generaciones, aun así la esparciría. Que hagais de ella lo que os parezca es cosa vuestra: nada me inquieta. Tal vez no sacaréis de ella más que penas, combates y la muerte; serán muy pocos los que obtengan satisfacción; poco me importa. Si tuviera empeño en vuestra salvación, entonces procedería como los poderes cristianos... Pero no tan sólo por la verdad digo lo que pienso...; me dirijo a vosotros porque necesito oídos que me escuchen». (1). Sin duda tenía razón Rousseau, cuando decía que no hay filósofo que por adquirir nombre y fama no sea capaz de engañar con gusto a todo el género humano.

No se trata ya de una teoría rechazada *a priori*, a la que no se le concede ni el derecho de ser examinada. Aparte de los frutos que dieron siempre estos filósofos, enemigos de los diez mandamientos de la ley de Dios, frutos gráficamente expresados por el Apóstol S. Pedro cuando dice que «por avaricia con palabras fin-

1 Ap. Weiss, Apol. t. IV, pag. 28.

gidas harán comercio de vosotros» (1), estamos ya hartos de tocar con nuestras propias manos los resultados de toda la formidable guerra que se hace a las enseñanzas católicas de mucho tiempo a esta parte. Yo me inclinaría a excusar a los enemigos del catecismo, si al tomar por bandera para perseguirlo la obra de civilización y de progreso, como decían hace pocos días en un mitin anticlerical, nos dijeran alguna cosa nueva, que en el terreno práctico viniese a ser de evidente utilidad para los pueblos; pero esos mismos que persiguen el catecismo, son también los que sienten náuseas a la vista de un mendigo que les sale al paso, y por eso persiguen la mendicidad; son los que no saben dar una moneda al infortunado, si antes no la pasan por la taquilla de un teatro o de una plaza de toros; los que apenas aciertan a apagar las voces de los que sufren, si no es con los gritos de la más cínica alegría (2): no entra en sus dogmas para nada el sacrificio personal, de sus comodidades, de su bienestar en favor de aquellos mismos por quienes fingen luchar, ni aciertan a dar a ninguna de sus propagandas el sello del desinterés. Los hechos, pues, esos hechos que se nos entran por los ojos y a cuya evidencia no podemos resistir nos dicen que, prescindiendo de si el anticlericalismo y el odio al catecismo pueden ir alguna vez unidos al bien material del pueblo, nuestros anticlericales son tan imbéciles que, por lo menos hasta ahora, no han sabido unir ambos extremos. Han perseguido y persiguen la religión, dicen ellos, por el bien de la sociedad; pero no aparece por parte alguna ese bien.

Tan evidente como este resultado nulo en favor de los pueblos es que los mangoneadores de ese movimiento hostil disfrutan de los favores oficiales, de fructíferas colocaciones; que hacen de él arma formidable contra las debilidades de los Gobiernos y la esgrimen invariablemente contra ellos, que son los que la temen, pero que bastan para desarmarlos nuevos favores o más provecho en los antiguos; de suerte que el hambre de catecismo siempre se suele curar con concesiones de sueldos. Evidente es también que los Gobiernos sólo se preocupan del Catecismo cuando con él se les quiere hacer guerra, sorda o clamorosa, olvidándose de él cuando no lo necesitan para mantenerse o aumentar su solidez. Todos los perseguidores, oficiales o no oficiales, nunca pierden la jornada anticlerical, pues si no ganan en moralidad y honradez, ganan siempre en otros terrenos; mientras el pueblo, sin ganar en ninguno, pierde en muchos.

De todas estas evidencias y otras que fácilmente se pueden

1 II, Petr. II, 1.

2 Claro es que, por desgracia, hay mucho de esto entre los católicos; pero el fin de las doctrinas católicas no es ése, mientras el de las *filosóficas* apenas puede ser otro.

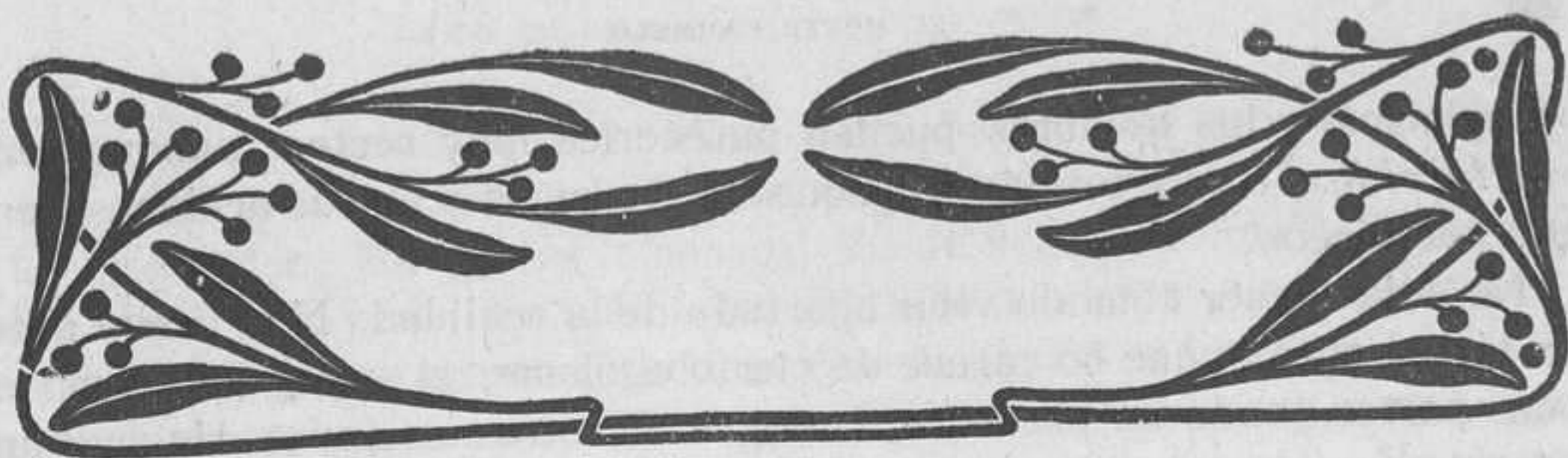
ocurrir a cualquiera con sólo abrir los ojos, se sigue una consecuencia evidente, que es lo que yo he querido indicar en este artículo, dejando para otro algunas nuevas reflexiones. Esta consecuencia no es otra sino que a la hipocresía que vimos en el artículo anterior ser el carácter distintivo de los enemigos de Cristo, hay que añadir la infame explotación de que siempre resulta víctima el pueblo en todos estos movimientos; y que podrá ser muy casual, pero que también es muy raro que haya sido y sea siempre así, que suceda lo mismo en todas las partes en que se siguen los mismos caminos.

Ahora bien, cuando estos hombres entren dentro de sí mismos y vean que los favores y grandezas de que disfrutaban las han comprado con el bienestar de los pueblos; que para gozar de una aureola efímera y de ciertas comodidades materiales han pisoteado la conciencia de las muchedumbres sencillas, las han embrutecido y desmoralizado por completo, no dejando en ellas más que los instintos de la bestia; no hay palabras para expresar todo el rubor que debían sentir y el asco que de sí mismos debieran tener, si de ello fueran capaces; pero por lo mismo que no lo sienten, sino que cada día inventan nuevos modos de adelantar en la carrera emprendida, la lógica los coloca a ellos, los directores de la opinión, los mártires del progreso, la moralidad personificada, la lógica, digo, los coloca a un nivel moral a que no podría bajar, aunque quisiera, el más vulgar de los criminales, ni el más embrutecido de los hombres. Para ellos se han escrito estas palabras: «nosotros, miserables rutinarios, falsos filósofos y sabios, somos responsables de la esterilidad de los esfuerzos que hacen las almas abrasadas por la caridad de Jesucristo» (1).

FR. ÉVARISTO DEL CARMEN, C. D.

1 Proudhon, *contradicciones económicas*.





Desde mi celda.—Cartas a un joven

CARTA XVII

(Continuación)



PERO a los hombres, querido mío, no se les *comprende* sino tratándoles mucho en todas las condiciones en que es frecuente encontrarse durante nuestra vida terrena. El retiro *absoluto*, tanto si es para consagrarse a la oración, como para entregarse a los dulces placeres del estudio, no es el medio más a propósito para adquirir el conocimiento práctico de los hombres. Y sino se les *comprende*, tampoco se les respeta, trata ni estima según realmente son, sino que los tratamos, respetamos y queremos según nos los hemos imaginado. Por no tener esto en cuenta, nos sucede muchas veces encontrarnos con un hombre *moralmente imaginario*, cuando creíamos haber topado con un ser muy real y muy claramente por nosotros definido de antemano. En tales casos, la sorpresa que se siente, cuando se tiene delicadeza y talento para apreciar la equivocación, es más desagradable que, cuando pensando asentar el pie sobre firme, nos encontramos con el vacío o con substancias que no soportan nuestro peso.

Pero el estudio de los hombres es difícil y requiere mucha atención. Por ésto nos gusta más vivir entre ellos sin *estudiarlos* nunca. También nos agrada remontarnos a los alturas de un mundo ideal, desde donde contemplamos a los hombres, la virtud y la verdad a través de principios que tenemos (y lo son) por muy ciertos y seguros; pero, cuando los aplicamos a los casos concretos de la vida humana, pueden, a semejanza de los rayos de luz, sufrir refracciones, y hacernos ver a los hombres muy al revés de lo que realmente son. Introducid una varilla muy recta en un estanque de agua muy cristalina, y la veréis torcida. Aquí la ilusión es completa, porque vuestra mirada es segura, la luz es clara, la visual aparece despejada y la *curvatura de la varilla está a la vista*. No obstante, la experiencia os demuestra que la mencionada varilla continúa siendo tan rectilínea como antes.

Así también: a aquellos que están siempre engolfados en las regiones de

los principios, los hombres pueden parecerles muy rectos, aunque sean muy *torcidos*, o muy torcidos, aunque en sí mismos y en sus acciones sean muy rectilíneos.

No deja de ser cómodo vivir apartado de la realidad. Nos puede parecer virtud pura lo que no carece de cierto egoísmo, el cual, aquí como en todas partes donde se presenta, malogra nuestras acciones. He aquí una autoridad que no puede ser sospechosa a ninguno que conozca el campo donde en los tiempos actuales se están dando más reciamente la batalla la verdad cristiana y el error. «El que no conoce» dice el insigne Ketteler, «los caracteres particulares de su tiempo, el que sólo se agita en el ambiente de los grandes principios, con frecuencia da golpes en el vacío, sin que su esfuerzo aproveche a sus contemporáneos... Por el mero hecho de que somos hijos de la Iglesia, cuya esencia consiste en anunciar, mantener y cultivar para la salvación de toda la raza humana los grandes principios, las verdades fundamentales, sobre las cuales descansan todas las cosas humanas, nos ocurre fácilmente quedarnos rezagados en el dominio de estos principios; y *así nos ahorramos el esfuerzo de penetrar por doquiera en la realidad de las situaciones*» (1).

A las Ordenes mixtas amenaza especialmente este peligro. Están en posesión de una historia muy gloriosa, de doctrinas muy completas, perfectamente definidas y comprobadas con el ejemplo de varones ilustres que las admitieron y en ellas o con ellas se santificaron. Y así para estas Ordenes lo pasado viene a ser como la auténtica de su grandeza, como el ambiente que aspiran, como la savia que las nutre. Por lo mismo, es muy natural que sus miembros sientan cierta inclinación a lo antiguo, a lo *suyo*, y a vivir asidos a sus tradiciones, como la hiedra al tronco del árbol. Lo cual las pondría ciertamente en peligro de quedarse rezagadas en el dominio de los grandes principios y de los gloriosos recuerdos, si el instinto de su propia conservación, o mejor, el espíritu de Dios que no faltará en ellas hasta que haya llegado la hora de su desaparición, no las impulsara a descender al terreno práctico donde el error presente la batalla. Nunca han sido extrañas a su siglo. Y ahora no lo son tanto como a Vos os ha parecido.

Lo que hay de verdad es que les cuesta un poco cambiar de posición; pero la cambian cuando los tiempos lo exigen. Son siempre un poco desconfiadas de lo nuevo; mas no lo rechazan, ni pueden rechazarlo, en absoluto. Prueba que son prudentes. Y quisiera que Vos antes de censurarlas por cierto retraimiento que podais en ellas notar, pesarais un poco las razones que lo motivan.

Tened en cuenta, amigo mío, que la verdad y la virtud en sí mismas son muy diferentes del *marco* dentro del cual estamos acostumbrados a verlas encerradas, del *molde* en que allá en nuestra conciencia las configuramos, o del *ropaje* con que ellas se visten y adornan. En su naturaleza íntima son inmutables como todas las esencias de las cosas y como tales no progresan, ni evolucionan. Mas en todo lo que es en ellas accidental son variables y evolutivas, y varían y evolucionan según las exigencias de los tiempos y de las cosas.

Dejaré aparte la verdad, (para simplificar mi razonamiento) y me fijaré

1 Citado por G. Goyau en su obra «Ketteler» Par. 1.^o C. VIII.

únicamente en la virtud que aquí tomo como sinónimo de caridad y que es el ideal sublime al que aspiran todas las Ordenes religiosas.

La virtud tiene horizontes inmensos. Puede llegar a donde llega el amor de Dios, que toca y vivifica toda la creación de uno a otro confín. Pero, como nosotros estamos acostumbrados a ver su acción reducida a un determinado número de personas o de actos, fácilmente nos imaginamos que, fuera de allí donde nosotros solemos verla, ya no se encuentra. En su naturaleza es *una*, perfectamente determinada y absolutamente inconfundible; pero es también muy dúctil y elástica y, sin dejar de ser lo que es, puede adoptar tanta variedad de formas que nos parezca totalmente desfigurada. Es una distinguida dama, muy modesta y recatada, y gusta mucho de lo antiguo, y de presentarse siempre uniforme; pero cuando conviene, sabe también aliñarse a gusto de cada época, de cada país, y según las circunstancias de cada acto. Y de tal manera puede desfigurarse sin perder nada de dignidad ni de recato, que, de momento, lleguen a desconocerla hasta sus hijos *pequeños*, que no estaban acostumbrados a verla sino vestida a la antigua usanza. La limitación no está tanto en la virtud misma como en nuestra visual. Es preciso por lo tanto vivir prevenidos contra las ilusiones ópticas de nuestro espíritu.

Lo esencial de todas las virtudes monásticas está expresado en estas tres palabras. *Oración - Sacrificio - Amor*. Jesucristo ha dicho: «*Es conveniente orar siempre y no desfallecer*» (1). «*Orad para que no caigais en la tentación*» (2). «*Rogad por los que os persiguen y calumnian para que seais hijos IMITADORES de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer el sol sobre los buenos y los malos, y hace llover sobre justos y pecadores*» (3).—*Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, que lleve cada día su cruz y que me siga*» (4). «*Porque, quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí*» (5).—«*Os mando que os améis mutuamente*» (6). «*Conocerán que sois discípulos míos en el amor mutuo que os tuviereis*» (7). Y «*nadie tiene un amor más grande que quien llega a dar la vida por sus amigos*» (8).

Y todos estos preceptos de Jesús y todo lo demás que en la Escritura se contiene se reduce a que lleguemos a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos (9). Y el amor a Dios se comprueba por el que tengamos a nuestros semejantes, porque «*quien ama al prójimo (por atención a Dios) ha cumplido la ley*» (10) y por consiguiente «*el cumplimiento de toda ley es el amor al hombre*» (11). Y todo el que verdaderamente sabe amar *es hijo de Dios* y le conoce; mas el que no ama, no le puede conocer (12) y está como muerto (13).

FR. LUCAS DE S. JOSÉ, C. D.

(Se continuará).

- 1 Luc. XVIII-1.
- 2 Luc. XXII-40.
- 3 Matth. V-45.
- 4 Luc. IX-23.
- 5 Matth. X-38.
- 6 Joann XV. 16.
- 7 XIII-35.

- 8 Joann XV.-13.
- 9 Matth. XII-40.
- 10 Ad Rom. XIII-8.
- 11 Ibidem. 10.
- 12 Joann 1.^a IV-7.
- 18 Ibidem III-14.



LA ISLA DE MALTA

II

HEMOS contemplado en nuestro anterior artículo al pueblo maltés con su fe robusta y con su tesón invencible por conservar la religión que heredara del Apóstol S. Pablo, y no dudamos que lo expuesto es más que suficiente para que los adoradores de Jesús Sacramentado vayan al próximo Congreso firmemente persuadidos de que en Malta encontrarán corazones fervorosos que palpitan a impulso de la misma fe y de las mismas creencias.

Por otra parte, Malta es digna de ser visitada por los muchos recuerdos históricos que encierra, máxime para nuestra España; y ya que por desgracia no nos queda a los Españoles sino grandes recuerdos, no los despreciemos y rejuvenezcámonos con ellos, pues los recuerdos históricos de una nación son como en una familia condal los títulos de su antigua nobleza, elevan el espíritu, fortifican en la adversidad y, alimentado en el corazón la esperanza, pueden preparar un nuevo porvenir.

La isla de Malta y Gozzo forman una sola diócesis, cuyo Prelado lleva los títulos de Arzobispo de Rodas y Obispo Melitense. El primero de estos títulos le viene de considerársele sucesor de aquellos Prelados de la isla de Rodas, en la que por espacio de tanto tiempo estuvieron establecidos los Caballeros de San Juan, hasta que, estrechados por los Turcos y vendidos por la traición, tuvieron que abandonar aquel baluarte del Cristianismo.

La catedral de Malta hállase situada en *Città Notabile*, antigua capital de la Isla, la cual cuenta entre otros bellos edificios el palacio del Gran Maestre de la Orden de San Juan, hoy convertido por los ingleses en hospital militar. La catedral, aunque no es de gran mérito como edificio, no carece, sin embargo, de belleza y contiene algunos cuadros artísticos. Por otra parte son dignas de verse las alhajas y ornamentos, donación en su mayor parte del actual clero de Malta, ya que, al ser invadida la isla por los solda-

dos de Bonaparte, despojaron de sus riquezas a las Iglesias y hasta se dice que el mismo Napoleón arrancó un hermoso anillo que brillaba en la mano de la estatua de S. Juan, diciendo que estaba mejor en la suya.

Hoy, la nueva Capital de Malta es *Lavaletta*, que tomó el nombre de su fundador el Gran Maestre de la Orden, Sr. de Lavalette. En ella reside el Obispo, sirviendo de catedral la antigua iglesia conventual de los Caballeros, llamada de San Juan. El visitante vese agradablemente sorprendido al entrar en este templo. Desde la cancela hasta el presbiterio y por todo el ámbito de la Iglesia, que consta de tres soberbias naves, todo el pavimento es un verdadero mosaico de mármoles de color, formado con las armas de familia y las inscripciones sepulcrales de los Caballeros. Este conjunto de lápidas constituye una hermosa lección de historia, ya que en las inscripciones, redactadas todas en elegante latín, están resumidas las glorias y epopeyas de aquellos valientes al par que religiosos paladines del Cristianismo.

En las naves laterales se levantan los mausoleos de algunos de los Grandes Maestres, que alternativamente eran españoles, franceses, italianos y alemanes. No se ve ningún inglés, por la sencilla razón de que, cuando los Caballeros de San Juan se establecieron en Malta, Inglaterra se había ya separado de la Iglesia; y la Orden, siempre fiel a los Papas, a quienes debía la existencia e innumerables favores, no quería ni podía tener por jefe al súbdito de un soberano enemigo de la Iglesia. Entre los varios mausoleos, llaman la atención, tanto por su belleza, como por los elegantes epitafios que de los demás les distinguen los de Cotonez, dos hermanos, ambos españoles y sucesivamente Grandes Maestres, uno de los cuales dejó también inmortalizada su memoria en uno de los monumentos más ilustres de la isla, la fortaleza llamada la *Cotonera*.

Digno de visitarse bajo todos los conceptos es el palacio del Gran Maestre en Lavaletta por los muchos y valiosos recuerdos que encierra; es un edificio noble, espacioso, sólido y digno del jefe de la Orden de Caballeros que tan digna y decorosamente figuraba entre los soberanos de Europa, a pesar de ser un simple *fraile*. Este palacio es hoy residencia del Gobernador de Malta, y al mismo tiempo *Armería*, en la cual pueden contemplarse colgadas de los muros las pesadas armaduras de hierro de los Caballeros, cada una con el nombre del héroe a quien perteneció.

Pero aun hay algo más importante y digno de visitarse por parte de los españoles, en este palacio del Gran Maestre. Me refiero a la cédula real original en que consta la cesión que el Emperador Carlos V hizo de la isla a la Orden de San Juan, para que continuase defendiendo al cristianismo contra los turcos, una vez

que se vió precisada a abandonar la isla de Rodas. Este precioso documento, tan glorioso para España, es más que suficiente para acreditar nuestro derecho a la isla de Malta, la cual, antes que ninguna otra potencia europea, debíamos dominar, teniendo mejores títulos para reclamar esa soberanía, que Inglaterra para ejercerla, toda vez que la llamada hoy *reina de los mares*, no tiene derecho alguno ni por sucesión ni por conquista, y sí únicamente podría alegar el derecho del más fuerte. La historia nos defiende y algunos de sus datos bastarán para probarlo.

La isla de Malta vino a ser parte de los dominios del rey de España por legítimo derecho de sucesión, por lo cual, y dada la legislación entonces vigente, pudo, y de hecho la cedió a los Caballeros de S. Juan. Ninguna nación le disputó ese derecho, antes bien todas le reconocieron. Ahora bien, extinguida la Orden, por causas que no es oportuno averiguar, la legítima soberanía volvió de nuevo a España. La Orden de San Juan perdió la isla por la invasión de los franceses a fines del siglo XVIII. Los bravos isleños, enfurecidos contra los impíos extranjeros, no descansaron hasta lanzarles ignominiosamente de ella; pero conociendo que no eran bastante fuertes para hacerse respetar y para mantener su independencia y nacionalidad, los malteses manifestaron sus deseos de incorporarse al reino de las Dos Sicilias, cuyos legítimos soberanos eran los Borbones de Nápoles. Entonces fué cuando, presentándose en aguas de Malta una escuadra formada de buques napolitanos, portugueses e ingleses ofrecieron ser sus auxiliares, no conquistadores, teniendo al fin por resultado el quedarse los ingleses en la isla, aunque sin derecho alguno para apropiársela. Luego se celebró la paz de Amiens en la cual se estipuló formalmente que Malta se devolvería a los Caballeros de S. Juan; pero siendo ya imposible restablecer la Orden, esta paz no fué más que una tregua, y, siguiendo la Europa como un río revuelto hasta 1815, los ingleses, como de costumbre, pescaron en la revuelta la soberanía de Malta, fortificándose en la isla. Es cierto que en los tratados de Viena quedó establecido que Inglaterra retendría Malta, pero ésta fué una de tantas injusticias como allí se firmaron, puesto que dispusieron de lo que no era suyo y ni consultaron siquiera al pueblo maltés, que era el verdadero interesado.

De todo ésto se deduce que, si Inglaterra fuera lógica y justa, si hoy reinara la fuerza del derecho y no el derecho de la fuerza, debía retirarse al momento de Malta. Por otra parte, si algo vale esa teoría de las nacionalidades proclamada por el Americano Monrrol, apoyada por las simpatías de Inglaterra siempre que de ella pueda sacar provecho, ninguna nacionalidad más diversa y contraria a la anglo-sajona que la de los buenos malteses. Su

origen no está en el Norte; su lengua es enteramente diversa de la inglesa; su religión es opuesta al protestantismo; todo en una palabra, hasta la fisonomía y las costumbres y la vestimenta, marcan la profunda división que ha establecido el Hacedor entre Inglaterra y Malta. Pero todos saben que Inglaterra *no se ahoga con pelillos*, y tan filantrópica y liberal cuando se trata de despojar a otra nación más débil que ella, ha formado grandes montones de bombas y de balas junto a las inexpugnables murallas de Lavaletta, por si alguno intentare disputarle la dominación de esa joya del Mediterráneo; y como los ingleses suelen ser *bastante previsores*, han abierto en la muralla troneras que dominan completamente la ciudad, a fin de que si algún día se *les ocurre* a los malteses el deseo de recobrar su independencia, puedan facilmente sostener a cañonazos su usurpación.

En el museo del palacio del Gran Maestre se conservan objetos curiosos e interesantes, entre ellos la Bula original del Papa Pascual II, aprobando la Orden de San Juan, y la corneta con que de orden del Gran Maestre Lislle Adam, se tocó retirada en la isla de Rodas. En cuanto a la Bula, aparte la rareza paleográfica, su recuerdo excita en el ánimo graves reflexiones y prueba la solitud de la Iglesia en favorecer y bendecir a los defensores de la cristiandad oprimida. Los Caballeros nunca desmayaron ni desconfiaron de vencer a sus enemigos los Turcos; y por eso, lejos de ocultar ni de romper la corneta que les dió la contraseña de abandonar la isla de Rodas, conserváronla con respeto, acaso esperando tocarla de nuevo para recuperar los baluartes perdidos. Pero la revolución y el filosofismo minaron el espíritu religioso que siempre les animara, y la Orden se desmoronó, no sin haber cumplido su misión, pues la pujanza del islamismo quedaba herida de muerte y el imperio turco, no sólo había entrado en el período de su decadencia, sino que se acercaba rápidamente a su agonía, merced a los golpes que de los Caballeros recibiera.

Entre los recuerdos que en el mismo museo se conservan, es curioso el alfarje del terrible y por todos temido corsario Draguto. Este capitán de piratas, cuyo solo nombre hacía temblar, sitió la isla de Malta, dirigiendo personalmente el asalto con la certidumbre del triunfo desde el punto conocido hoy día con el nombre de *Fuerte Manuel*, por haberle edificado el Gran Maestre Don Manuel de Villena.

Cuéntase, y es tradición en la isla que, no quedándoles ya a los malteses más que una carga de pólvora, al echarla en el cañón para hacer el último disparo, pusieron con la bala una medalla de la Santísima Virgen. Disparado que fué el cañón hacia el punto donde se encontraba Draguto, la bala dió en una piedra haciéndola

pedazos, uno de los cuales hirió y mató al jefe, en vista de lo cual las tropas desorganizadas levantaron el sitio. El alfange del capitán, recogido y conservado como glorioso trofeo, prueba este hecho maravilloso.

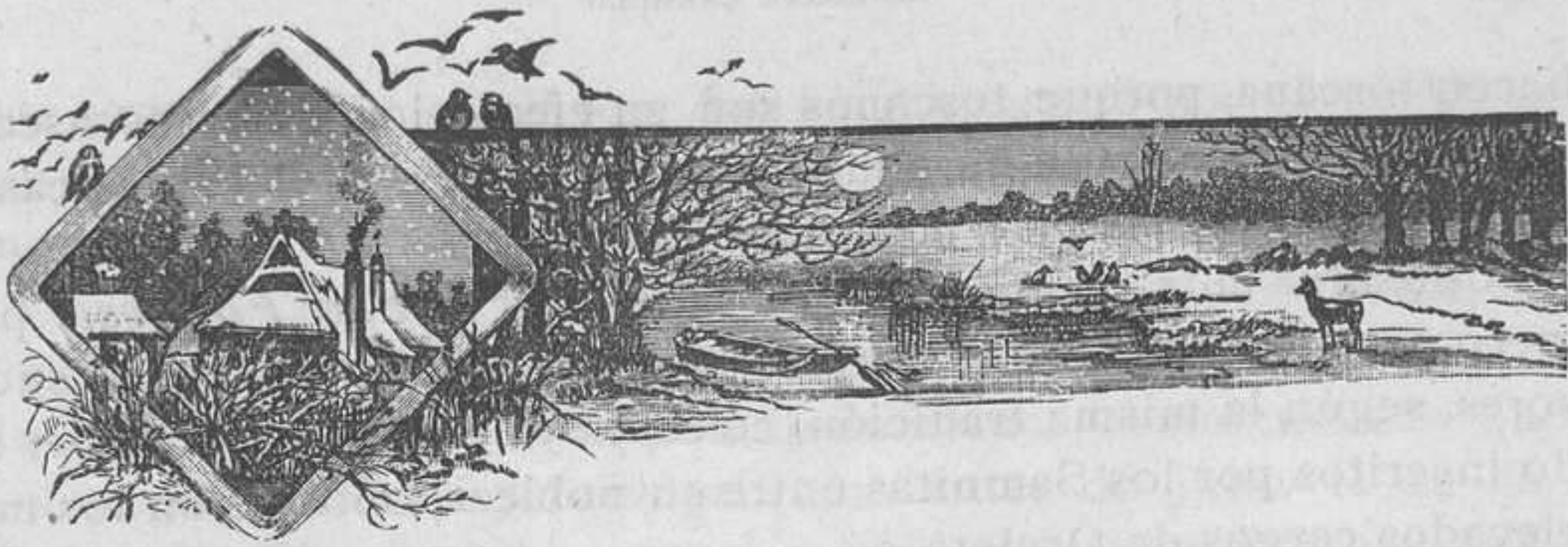
Hay también allí hermosísimos cuadros de mérito y varios retratos de personajes célebres, entre los cuales no deja de llamar la atención el del último Gran Maestro, el alemán Hompesch, que rindió la isla a Bonaparte, cuando podía muy bien rechazar gloriosamente el ataque. Si poco tiempo después el pueblo de Malta, indisciplinado e inexperto, mandado y dirigido por un sacerdote, pudo arrollar a los franceses que Napoleón dejó en la Isla, ¿cómo los Caballeros con todo su prestigio y sus excelentes posiciones fueron vencidos? Se ha hablado de traición; de modo que puede creerse que aquí, como en Rodas, los hijos de los Cruzados, más que por el hierro, fueron vencidos por el oro y la perfidia.

Consérvase también la Sala Capitular de la Orden, destinada hoy para el Consejo legislativo y administrativo de Malta; es una de las más espléndidas de Europa por estar sus muros cubiertos con las más ricas y hermosas tapicerías que han salido de la fábrica de Gobelins, donación de los soberanos de Francia a los Grandes Maestros. En honor de la verdad y para gloria de los ingleses hay que decir, que todas estas cosas se conservan cuidadosamente y en su propio lugar.

A Malta, pues, católicos españoles, para acompañar a Jesucristo Rey por las calles de Levaletta y para pagar al mismo tiempo un tributo de admiración a la fé, a la fidelidad y a la constancia de los afortunados y fervorosos Malteses, que tuvieron por Apóstol a San Pablo, el cual imprimió tan hondamente el nombre de Jesús en los corazones de estos isleños, que de padres a hijos se ha transmitido sin borrarse ni entibiarse. A Malta hijos de mi patria para contemplar orgullosos tantas y tantas glorias españolas como en dicha Isla se encierran, para extasiaros ante monumentos que, como el palacio de Castilla, se hiergue dominando la ciudad de Lavaletta.

A Malta en fin; y al recorrer sus calles, sus villas y ciudades, relicarios del arte y de la historia, al descifrar los documentos y códices de sus archivos, al rezar en la misteriosa penumbra de sus templos, sobre losas funerarias de Caballeros, sentirán los fervientes Adoradores y Peregrinos latir en sus arterias con más ardor que nunca, el generoso fuego de la sangre española, y se agigantarán sus espíritus al recuerdo de nuestros antiguos padres, *que nunca hallaron bastante cielo para el volar ambicioso de sus almas españolas.*

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.



CATALINA FARNESE

(Continuación)

CAPITULO II

Que trata del escudo de armas y de la familia Farnese. Es interesante para mejor conocer el ambiente en que se desarrolló la vida de Catalina en el siglo.



El escudo de la casa Farnese es cuartelado: en la primera y última sección vese la divisa propia de la familia, que son seis lirios de color celeste sobre fondo de oro; en la segunda y tercera, por motivo del casamiento del duque Octavio con Margarita de Austria, está la divisa de esta casa y la de Borgoña, a saber, una rosa con envoltura de plata y banda azul y de oro.

Divide todo el escudo una asta encarnada con la bandera de oro pontificia y dos llaves cruzadas, que se añadió para recordar el con-falonierado de la Iglesia. Sobrepuestas a todo vense las armas de Portugal, añadidas por causa del matrimonio del duque Alejandro con María, nieta del rey de esta nación, matrimonio que se llevó a cabo con gran pompa el año 1565.

Semejante escudo demuestra por sí solo la nobleza de esta casa, emparentada con las principales dinastías de Europa. Pero no fueron tampoco humildes los orígenes de la familia Farnese, cuando los escritores de las cosas patrias, aunque no estén entre sí contes-tes, juzgaron necesario ponerlos de manifiesto.

Amidenio créela antigua familia latina, *Farnesia*; Valena há-cela descender de Francia, apoyado en los lirios del escudo; algu-nos la derivan de Alemania y otros, por fin, la tienen como romana. Paréceme, sin embargo, más probable la opinión de aquellos que la

hacen toscana, porque toscanos son en efecto los primeros ascendientes de quienes se hace mención, los cuales habitaban el castillo de *Farneto*, llamado más tarde *Farnese*.

Conserva la tradición memoria de un tal *Pedro Farnese*, primero de este nombre, que floreció por los años de 900, cuyos sucesores, según la misma tradición, célebres ya entonces por haber sido inscritos por los Samnitas entre su nobleza, obtuvieron los más elevados cargos de Orvieto.

Más tarde hay noticia de otro Pedro, cónsul de Orvieto por primera vez en 1027 y por segunda en 1037. Habiendo después fijado su habitación en Roma (como para sancionar con la morada en la ciudad eterna su ya de antiguo noble linaje), se emparentaron con los Orsini, los Caetani, los Ponti y con otras principales familias.

Durante el pontificado de Pascual II, de Lucio II y de Inocencio III (desde 1099 hasta 1216) se hicieron célebres un Pedro, un Prudencio y un Ranuccio Farnese, los cuales merecieron bien de la Iglesia por los servicios que contra sus enemigos le prestaron.

En el siglo XIV hallamos otro Pedro, general de los florentinos, el cual peleó en 1363 contra los de Pisa al frente del ejército y alcanzó una señalada victoria, de cuyo fruto no pudo por mucho tiempo gozar, pues murió poco después víctima de la peste.

Ranuccio, abuelo de Paulo III, fue general del ejército de Eugenio IV, quien le confirió la *rosa de oro* en premio de una victoria. Por una bula de 1445 concedió el Papa al mismo Ranuccio y a sus descendientes hasta la tercera generación, el feudo de Canino con título de vicario apostólico. Desde esta fecha comienza el engrandecimiento cada vez mayor de la casa Farnese, la cual fue aumentando el número de sus feudos con la anexión de los lugares comarcanos pertenecientes a la diócesis de Castro y además de Valentano, Latera, Tessenano, Pianzano y otros.

Pero el verdadero fundador, por decirlo así, del poderío de los Farneses fué Alejandro, que, con el nombre de Paulo III, ocupó después la silla pontificia, para la cual fue elegido el 14 de Octubre de 1524, a los sesenta y tres años de edad. Sintiéndose, como frecuentemente por aquel entonces acontecía, cansado de lo agitada vida política, llena de enfandosas sorpresas y amargos desengaños, entró en el sacerdocio.

Era de ingenio nada común; por lo cual pasó rápidamente por todos los grados de la jerarquía eclesiástica hasta la púrpura cardenalicia, y en el primer conclave fue elegido Papa. Digna es de mención la particularidad que sobre la elección de Paulo III refiere Segni: «El solo—dice el historiador florentino—desde hacía mucho tiempo consiguió ser elegido sin votos escritos y echados en el caliz, siendo proclamado de viva voz y con absoluta concordia... Apro-

baron grandemente este hecho los romanos, que por él tenían de Papa a un ciudadano suyo, a un noble, virtuoso y sabio prelado, antiguo en años y de muy buenas costumbres». (1)

Fué Paulo III hombre de grandes iniciativas y para Roma, un verdadero restaurador: destruyó treinta y nueve casas para abrir la calle Paulina; levantó el hospicio de huérfanos; acuñó moneda, que de su nombre se llamó *paolo*, así como antes de Julio II se llamaba *giulio*. Siendo aun cardenal, mandó edificar en Roma el palacio Farnese con mármoles sacados de las termas del Quirinal, del Foro de Trajano, del teatro Marcelo, del arco de Tito, del templo de Antonino y Faustina y con grandes piedras del Coliseo. Fue arquitecto Antonio Piccone, por sobrenombre *San Gallo*; pero la cornisa se hizo con diseño de Buonarroti, Da Vignola ejecutó la parte donde se halla la famosa galería pintada por Carracci, y la fachada meridional fue diseñada por Santiago de la Porta. Las habitaciones superiores están adornadas con pinturas de Carracci, del Domechino, de Daniel de Volterra, de Vasari y de otros artistas célebres de aquel tiempo. Las estatuas y grupos escultóricos que entre las pilastras del pórtico estaban, el Hércules colosal, conocido con el nombre de *Hércules farnese*, la Flora, los dos Gladiadores y el grupo de Dirce, por otro nombre *Toro farnese*, embellecen actualmente el museo nacional de Nápoles.

Faltó la vida a quien tan magnífica y colosal obra había concebido para poderla llevar a cabo. Cupo esta gloria al cardenal Alejandro. Paulo III tuvo además que intervenir, como jefe de Estado, en las luchas entre Carlos V y Francisco I; y, como Pontífice, hubo de convocar y regir al Concilio de Trento y aprobar la Compañía de Jesús, destinada por la divina Providencia para oponerse con tenacidad santa a las especiosas inconsecuencias de los novadores de allende los Alpes.

Por un breve de 1544, Paulo III separó de los Estados pontificios en favor de Pedro Luis el ducado de Parma y Piacenza, ducado que las armas de Julio II habían ganado para la Iglesia. En 1537 Pedro Luis había sido hecho por el Pontífice confaloniero general de la Iglesia, señor de Nepi y duque de Castro, y tres años después le había mandado contra Perugia, que se había rebelado. En 1537, según dice Botta, el mismo Papa procuró y obtuvo que el senado de Venecia hiciese a Pedro Luis gentilhomme veneciano, extendiendo esta prerrogativa a todos sus antecesores, con lo cual comenzaba a introducirlo en el fasto de la vida pública. (2) Desgraciadamente, Pedro Luis dejó de sí tristísimo recuerdo.

1 *Storie fiorentine* di Messer Bernardo Segni, gentiluomo fiorentino (Milano, ediz. dei Classici italiani, 1806). Muratori cita también esta autoridad en sus *Annali*, tomo XLVIII, edit. cit.

2 Botta: *Storia d' Italia*, libro III.

De él se conserva en la Pinacoteca de Parma un magnífico retrato. Metido en la pesada armadura, pálido, con la escasa barba negra lijeramente descompuesta, con las espesas cejas fruncidas, fija altaneramente sus pequeños y oscuros ojos en el visitante y parece que se goza en su pérfido poder. Tuvo dos hijos, ambos condecorados con la sagrada púrpura, Alejandro y Ranuccio, de tan grandes virtudes este último, que mereció ser por S. Carlos Borromeo alabado en una asamblea pública. El tercero, por nombre Octavio, le sucedió en el ducado, luego que los soldados imperiales lo evacuaron. Parma le proclamó en seguida de la muerte de su padre (prueba cierta del afecto del pueblo hacia la casa de Farnese); pero no pudo gozar por mucho tiempo pacíficamente de su dignidad, ni pudo tampoco conseguir de Felipe II la restitución de Piacenza ni menos aun la de su ciudadela, que continuó ocupada por los españoles. Recobró la plena soberanía del padre (con verdadero título de duque, negado siempre a Pedro Luis en los escritos del Cesar); de lo cual fue deudor a su mujer Margarita y a los servicios que su hijo Alejandro, sucesor suyo en el ducado, prestó en Flandes a España.

Fué por consiguiente Alejandro el primer duque de Parma y Piacenza. Acompañó a su madre Margarita a Flandes, cuando fue hecha gobernadora de los Países Bajos y allí casó con María, nieta del rey de Portugal, cuando esta tenía sólo diez años. Hizo sus primeros ensayos militares bajo D. Juan de Austria en Lepanto el año 1571; dedicóse a la milicia e hizo famoso en los ejércitos españoles. En 1577 fue destinado por Felipe para llevar las tropas a don Juan de Austria a Flandes, y, muerto éste, fue creado gobernador. Mostróse valeroso represor de los rebeldes; se apoderó de Maestricht y de otras ciudades y entabló después negociaciones con los insurrectos. Aprovechándose de las disensiones religiosas, indujo a los católicos a que se sometiesen a Felipe, por lo cual, desesperados los protestantes, formaron entre sí la Liga de Utrecht.

La vida del duque Alejandro fue inquieta y batalladora.

El duque de Anjou le obligó a levantar el cerco de Cambrai; pero él volvió a tomar después de otros tantos asedios a Dunkerque, Brujas, Gante y Amberes y en 1590 obligó a Enrique IV a levantar el cerco de París y más tarde el de Rouen. En 1592 fue herido en un brazo y murió a los 47 años de edad, dejando fama de eminente capitán y después de haber hecho ilustre en toda Europa el nombre de los *Farneses*. (1)

Sucedióle su hijo Ranuccio I, que había heredado la avaricia, desconfianza y crueldad de Pedro Luis, cuya conducta imitó con-

1 L. A. Muratori: *Annali d' Italia*, tomo XLIX.

denando a muerte a muchos ciudadanos para confiscar sus bienes. «Nadie—dice Muratori (1)—lloró su muerte, porque con su cruel gobierno habíase hecho temer más que amar de sus pueblos».

Cuenta el mismo Muratori que, no habiendo Ranuccio tenido hijos de su mujer Margarita Aldobrandina, designó para sucederle a un hijo ilegítimo por nombre Octavio. Pero dióle después Margarita tres hijos: Alejandro, sordo mudo, Odoardo y Francisco Mario, que fue cardenal, y dos hijas, María y Victoria, que fueron princesas de Módena.

Con el nacimiento de estos príncipes entibióse el amor de Ranuccio por Octavio. Era éste, joven valeroso y un perfecto gentil-hombre y muy querido de los habitantes de Parma, por lo cual Ranuccio procuró apartarlo de su corte, confinándolo en la horrible prisión de la Rochetta, donde el desventurado se quitó la vida.

El curioso visitador de Parma, después de haber admirado la enorme mole artística del palacio ducal y haber subido a sus departamentos superiores meditando en las obras maestras de arte, en las memorias seculares y en los fenecidos fastos que encierra, no puede menos de fijar su vista en la Rochetta, tristemente famosa, que al otro lado del río, frente al palacio, se eleva.

No pudo el primogénito de Ranuccio, por ser sordomudo, tomar las riendas del gobierno, que pasó a Odoardo, bajo la regencia de su madre Margarita Aldabrandina y del Cardenal Odoardo su tío.

Fué príncipe muy estimado. Notábase en él el ostinado orgullo de Pedro Luis y el ardor bélico de Alejandro. Como era audaz, «más atendía, dice Muratori, a su entusiasmo que a sus fuerzas».

La moneda por él acuñada, de la cual se conservan muchos ejemplares en el museo de Parma, atestigua su extraordinaria audacia. En ambas partes, anverso y reverso, vese el brazo de un hombre empuñando una espada y la atrevida frase: *Ay—bruslé-le-fouvrau.*

Odoardo, muerto en la flor de su edad, fue padre de Catalina, protagonista de nuestra historia, que nació cuando él luchaba por su propia independencia contra los Barberini. De él recibió Catalina la fuerza obstinada de su orgullo y su carácter impetuoso.

Casó Odoardo a los diez y seis años con Margarita de Médicis, hermana de Fernando II, gran duque de Toscana e hijo de Cosimo II. En aquella ocasión (21 de diciembre de 1628) inauguróse el magnífico teatro Farnese, hoy, desgraciadamente, en ruinas, aunque digno siempre de profunda admiración por los recuerdos que evoca. Aquellas piedras seculares, los marchitos frescos, las despobladas azoteas, jónica la una y la otra dórica, envueltas en la penumbra, pa-

2 *Annali d' Italia*, tomo L.

rece como que se despiertan de improviso ante las palabras de admiración del visitante; y en aquella muerta extensión del teatro, siéntese, como por encanto, una onda ardiente de vida que anima las cosas muertas y la sociedad del seiscientos que revive y aparece con su clamoroso aparato.

Con motivo de las bodas de Odoardo con Margarita, el grandioso parque del palacio convirtiéndose en un *edén*; levantáronse grupos de estatuas para adornar los paseos, cubriéronse los acirates con millares de varias flores, los kioskos escucharon los cuchicheos en voz baja de damas y caballeros y el lago elíptico reflejó resplandecientes joyas y lucientes armaduras.

Parma entusiasmada aclamó al joven duque.

Del matrimonio nacieron Ranuccio, Alejandro, Horacio, Pedro, Magdalena y finalmente, el día 5 de septiembre de 1637, Catalina.

Odoardo Farnese fue muy amado de los habitantes de Parma por su liberalidad y generosidad, pero trabajado de continuas luchas, porque, como dice Muratori, «tenía ministros, no para escuchar sus consejos, pues creía su cabeza capaz de comprenderlo todo, sino para que ejecutasen su voluntad. Y como tenía un carácter ardiente, inclinado siempre a lo que más sobresalía y a cosas grandes, fácilmente tomaba resoluciones y se empeñaba en contiendas superiores a sus fuerzas» (1).

El día 12 de septiembre de 1646, a la temprana edad de 40 años, pasó Odoardo a la otra vida, dejando el ducado a su hijo Ranuccio II, que lo poseyó hasta el 1649 bajo la regencia de su madre Margarita, la cual, bellísima y joven aun, sintió sobre sí la grave carga de los cuidados del Estado; cuidados que, si no le hicieron olvidar sus deberes de madre, que son la sabia y afectuosa educación de los hijos, se les volvieron más pesados y difíciles.

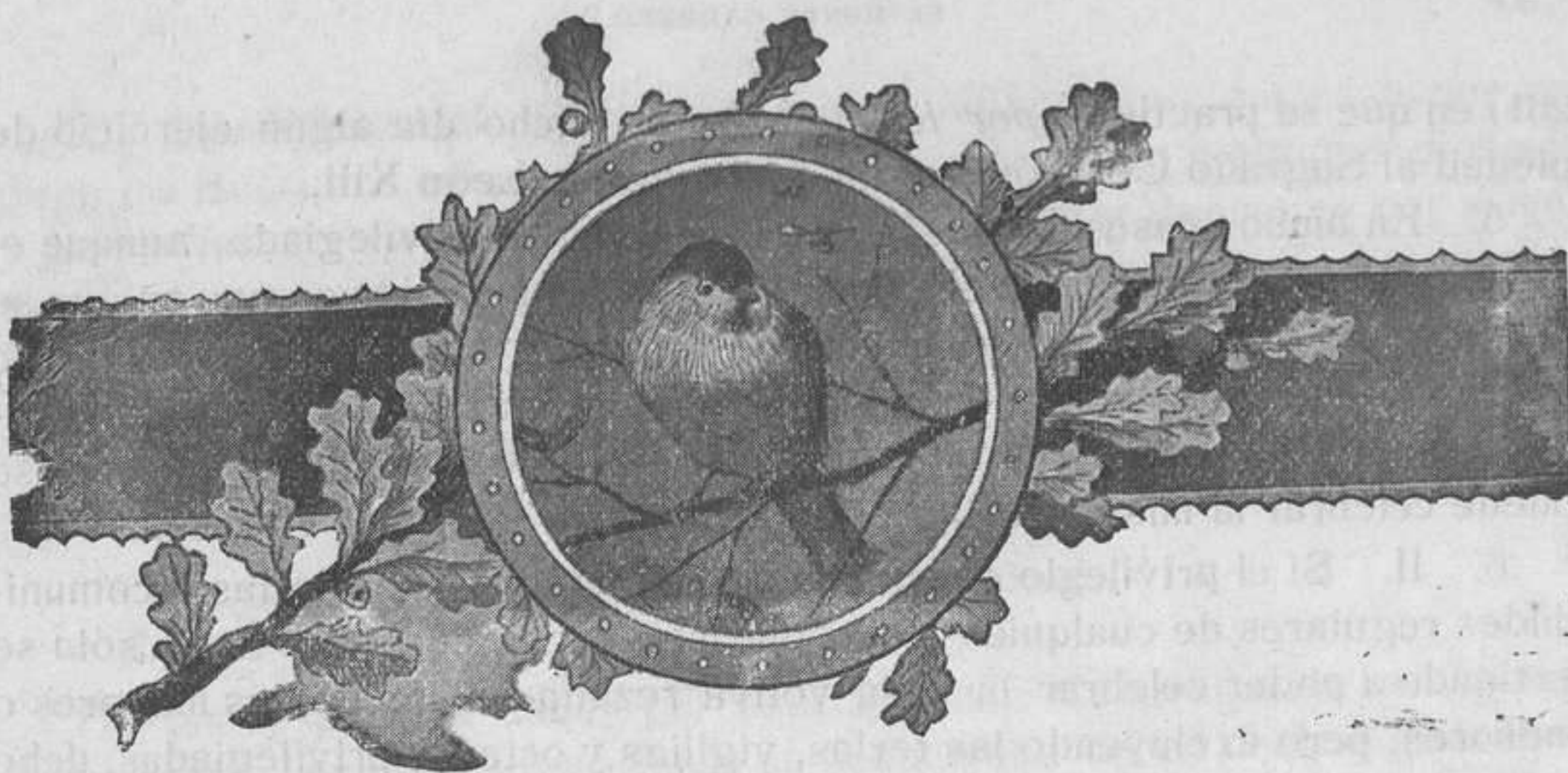
Por la traducción

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

3 Tomo XLI, pag. 161 (ediz. cit.).





SECCION CANONICA

Sagrada Congregación de Ritos

DECLARACIÓN ACERCA DE LAS MISAS VOTIVAS Y DE REQUIE

(8 de Febrero de 1913)

1. En el número 2.º y 5.º del tit. X de las nuevas rúbricas se prohíben las misas votivas privadas o privadas por los difuntos en las *ferias de Cuaresma, Cuatro Témperas, 2.ª de Rogaciones*, en las *Vigilias* y en la feria a que se haya de anticipar o en la que se haya de reponer el oficio de la dominica; en la Cuaresma, sin embargo se permiten las misas privadas de difuntos solamente en el primer día libre de la semana según el calendario de la Iglesia en que se celebra.

2. Habiéndose suscitado algunas cuestiones acerca de la aplicación de la citada rúbrica a algunas misas votivas privilegiadas, ya sea en la Iglesia universal, ya en algunos lugares, concedidas por Indulto Apostólico, la Sagrada Congregación ha dispuesto lo siguiente (1) acerca de las misas rezadas, dejando intactas las reglas que rigen en las cantadas o solemnes.

3. I. El privilegio de misa votiva rezada, concedido por gracia especial a algunos santuarios, en tal forma que puede celebrarse en los dobles de primera y segunda clase, o sólo de segunda, permanece en todo su vigor aun en las ferias y vigilias excluidas por dicha rúbrica.

4. Lo mismo sucede con el privilegio de celebrar misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús en el primer viernes de cada mes en las Iglesias u oratorios tanto públicos como privados (Solans. Manual litúrgico, número

1 Véase el texto íntegro en el Acta Ap. S., 15 Febrero 1912, pag. 43.

261) en que se practique *por la mañana* en dicho día algún ejercicio de piedad al Sagrado Corazón, según concesión de León XIII.

5. En ambos casos se puede celebrar la misa privilegiada, aunque el día en que esté concedida o el primer viernes de mes caiga en uno en que se prohíben las otras votivas y aun las de difuntos. Así, por ejemplo, no se podrá celebrar misa votiva en cualquier día de feria de Cuaresma, ni tampoco de difuntos a no ser en el primero libre de la semana; pero sí se puede celebrar la misa del Sagrado Corazón, si es primer viernes.

6. II. Si el privilegio concedido a los santuarios o iglesias o comunidades regulares de cualquier modo que sea o por cualquier título sólo se extiende a poder celebrar la misa votiva rezada en los dobles mayores o menores, pero excluyendo las ferias, vigiliass y octavas privilegiadas, debe aplicarse en adelante de tal modo que dichas misas votivas leídas quedan prohibidas en todas las ferias enumeradas en la citada rúbrica. Por consiguiente quedan dichas misas votivas privilegiadas en la misma condición que las no privilegiadas.

7. En lugar de la misa votiva se puede añadir la oración de la misma a la misa del día después de la de feria o vigilia, o a la misa de vigilia o feria antes de las otras oraciones, pero después de la del día, según que se diga misa de la fiesta del día o de la feria o de la vigilia como lo permiten las nuevas rúbricas, tit. X, número 2.º

8. Esta oración de la misa votiva privilegiada no se puede añadir a la del día en el miércoles de ceniza, en toda la Semana Santa y en las vigiliass de Navidad y Pentecostés.

9. Si hay gran concurso de pueblo y no se puede celebrar misa cantada, podrá decirse *una* rezada de las votivas, aunque se trate de dichos días o ferias en que están prohibidas.

10. III. El privilegio de misa votiva rezada «pro sponsis» debe entenderse de suerte que se puede celebrar la misa *extra tempus clausum*, aun en esas ferias y vigiliass de la rúbrica citada.

11. IV. Hay algunos lugares y Ordenes a quienes se concedió privilegio de celebrar dos o tres veces por semana misa rezada por los difuntos, aunque sea necesario decir las en días de doble, mayor o menor; pero este privilegio no podrá usarse en los días que ocurra alguna feria o vigilia de las arriba citadas, en las cuales siempre están prohibidas las misas rezadas por difuntos.

12. No lo están a pesar de esto las misas «in die obitus» vel «pro die obitus» en las iglesias en que se celebre el funeral de algún difunto con misa cantada exequial.

13. Puede celebrarse también en dichas vigiliass y ferias la misa exequial rezada por un difunto pobre cuya familia no pueda pagar una cantada, conforme al decreto de 19 de Mayo de 1899, número 4024.

14. Lo mismo se ha de decir de las misas que se celebren en las capillas de las sepulturas particulares concedidas según las normas del decreto de la S. C. de Ritos, 19 de Mayo 1896 número 3903.

15. Finalmente, puede celebrarse también misa de difuntos en el primer día libre de cada semana durante la Cuaresma, según las nuevas rúbricas.

16. Por indulgencia de la Santa Sede continúan en vigor hasta que expiren los Recritos quinquenales concedidos hace poco a algunas diócesis y provincias, en virtud de los cuales pueden celebrar dos veces por semana misas rezadas de *Requie in die obitus seu depositionis*, el tercero, séptimo y trigésimo, y el aniversario.

Sagrada Congregación del Santo Oficio

Sección de Indulgencias.

De las respuestas dadas por esta Sagrada Congregación o algunas dudas sobre las misas gregorianas se deduce que deben decirse en treinta días consecutivos sin interrupción, y que, por tanto, no se pueden celebrar dos o más por sí o por otros en el mismo día (el día de Navidad, por ej. puede celebrar uno mismo tres), sino que tienen que ser las treinta en treinta días seguidos, debiendo encargar a otro el que algún día no pueda decirlo por sí mismo. Si algún día del *Tricenario* permiten las rúbricas misa de difuntos, *no es necesario* que se diga para cumplir con la carga de tales misas gregorianas; pero sin embargo *es laudable* que se diga (*poterit laudabiliter legi*), como obsequio piadoso al difunto, todos los días que no haya algún inconveniente.

F. E. V. C., C. D.





BIBLIOGRAFIA

El Hijo de la Gracia, o San Franco de Sena religioso carmelita, por el P. Luis M.^a Llop, de la misma Orden. Jerez: Tipografía del Diario de Jerez. 1911. Precio 1,50 ptas.

Con verdadero placer hemos leído esta obrita en la que se nos describen en lenguaje sencillo y estilo ameno las vicisitudes de una vida tan agitada como la de San Franco de Sena. Con razón le llama su autor *el hijo de la gracia*. La presente obrita es una manifestación evidente de este calificativo. Nacido con buenas inclinaciones, que sus padres procuraron cultivar mientras lo tuvieron a su lado, fue después de tal modo pervertido por las malas compañías, que vino a ser un verdadero monstruo de iniquidad, sin amor a sus padres, deshonesto hasta la más extrema procacidad, cruel, soberbio, insolente y un conjunto de todos los vicios, a los que se entregó con todo el ardor de su joven y ardiente naturaleza. Dios le castigó de una manera visible; y abrió sus ojos, y volvió con todo fervor al camino del bien, ejercitando en él las más heroicas virtudes, por las que mereció extraordinarios favores del cielo. Mucha puede ser la utilidad que de la lectura de semejante vida pueden sacar toda clase de personas, sobre todo los padres de familia, que aprenderán a no descuidarse en la educación de sus hijos y a no omitir medio alguno por que, como tiernos arbolitos, no se tuerzan en el tiempo de su desarrollo y crecimiento, del cual puede depender su felicidad en este y en el otro mundo. Publicóse por partes en *El Santo Escapulario*, de que su autor es director. La recomendamos a las personas devotas, que hallarán en ella entretenimiento sano y lectura muy provechosa.

El Falso Rembrandt de J. A. Geissler, traducida del alemán por José Polo Benito (Maestrescuela de la S. I. C. de Plasencia), tomo LXXXIX de la Biblioteca Patria.

Es una novelita corta y moral, como todas las de esta Biblioteca. Desde el principio empieza a interesar por lo humano de los caracteres principales y lo encontrado de las pasiones. El misterio que comenzó por llamarnos la atención desde el principio, vase poco a poco complicando y al fin descúbrese de una manera la más natural y satisfactoria. No hay en esta novelita ese decadentismo que se deleita en la descripción de pormenores: las situaciones y los caracteres están descritos con pocos rasgos pero magistrales, que los graban claros en la imaginación. Lo más notable de todo es la acción jamás interrumpida; y el amor que preside a su desarrollo y desenlace, en oposición al interés y negra intriga, no es de esos amores casquivanos, que sólo se fijan en las apariencias, sino un amor razonable y por lo mismo muy natural y humano. Por lo mismo, la novela

no es de esas que afeminan y hacen muelle, sino de las que dejan vigorosa y sana impresión en el lector y le mueven a reflexionar sobre la realidad de la vida.

Gontrán que fué a Tierra Santa, por Augusto Martínez Olmedilla. Tomo LXXXVI de la misma Biblioteca.

De verdadera leyenda podría calificarse la presente novela, pues su acción se desarrolla en tiempo de las cruzadas y se finge tomada de labios del pueblo. El sabor de antigüedad le da verdadero encanto, que contribuye a acrecentar lo interesante de la acción. Hállase en el desarrollo de ésta alguna flojedad y en el estilo y aun en el mismo lenguaje ciertas influencias sanas de *El Amor de los Amores*, un poco indecisas y no bien asimiladas, aunque el propósito de imitación ya por sí desagradea en obras espontáneas y de imaginación. Tal vez los cortos límites en que el autor tuvo que encerrarse le impidieron desarrollar con la debida proporción el nudo de la acción. Los caracteres están, sin embargo, bien delineados, sobre todo los principales de Gontrán, Aldonza y Acenor. Una moral sana informa toda la obrita.

Carta Pastoral.—*Reflexiones y consejos que el Arzobispo de Valencia dirige a los maestros de instrucción primaria de su diócesis, 1913.*

La enseñanza es el campo de lucha actual contra la impiedad. Para ganar al niño pretende antes ésta ganar al maestro. El Sr. Arzobispo de Valencia ha pretendido en esta pastoral instruir a sus maestros sobre la importancia, influencia y deberes de su cargo y darles saludables consejos a fin de que permanezcan firmes en la religión, que es el único medio de educar convenientemente. Dignas son estas reflexiones y estos consejos de ser por todos leídos y atentamente meditados: deberían figurar en una colección de documentos sobre el problema escolar en nuestra patria.

Santa Teresa y el género epistolar. Tesis doctoral por D. José Ignacio Valentí. Burgos, tipografía de EL MONTE CARMELO, 1912.

Después de haberse publicado en artículos en nuestra revista, hemos coleccionado en un opusculito este trabajo del incansable y fecundísimo escritor y benemérito colaborador nuestro D. José Ignacio Valentí. Cuantos deseen tener un guía seguro para conocer el mérito literario de las inmortales cartas de Santa Teresa, en las cuales es donde más humana y divina aparece, lo tienen en este opusculito; por lo cual vivamente se lo recomendamos a nuestros lectores y a todos los aficionados a la seráfica doctora. Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

Constantino el Grande y la Iglesia Católica. Barcelona, Gustavo Gili, editor, Calle Universidad, 45, 1913.

De grande actualidad es el tema que en este opusculito breve, sencilla y luminosamente se desarrolla. Los que deseen enterarse del alcance de los hechos cuyo decimosexto centenario celebra este año la Iglesia, tienen aquí en poco cuanto necesitan saber. Con un orden muy natural y lógico se exponen los antecedentes del edicto, la paz que con éste consiguió la Iglesia y las benéficas consecuencias que la sociedad y la civilización reportaron de ella.

FR. C. DE J. C.



Crónica Carmelitana

Entusiasmo por el Carmelo.—No hace mucho tiempo que daba cuenta a los amables lectores de EL MONTE CARMELO de la condecoración que un valiente marino ofreció a la Virgen del Carmen en esta Santa Montaña. El entusiasmo por el Carmelo va en aumento como lo prueban algunos hechos y regalos muy dignos de ser conocidos, tanto por su valor, cuanto por relacionarse con fechas memorables pertenecientes a la historia Carmelitana, los cuales voy a referir.

Estos regalos hechos a la Comunidad del Carmelo son una gran lápida de mármol, y un cuadro artístico de mérito indiscutible y de inmenso valor, obra maestra de uno de los mejores artistas de París.

La lápida de riquísimo mármol y colocada ya a la entrada de esta Basílica del Carmelo, ha sido donada por la Sra. Catalina Jorge Carvajal de Pinillos, hija de los Excmos. Sres. Marqueses del Pinar del Rio (Cuba), una de las principales bienhechoras de la Orden Carmelitana. Tenemos el sentimiento de comunicar a nuestros lectores que, después de recibir el regalo y con muy poco tiempo de diferencia, recibimos también la triste noticia de la muerte de tan ilustre como caritativa dama, acaecida en París de resultas de una operación quirúrgica. Tan triste como inesperada la nueva llenó de amargura nuestras almas agradecidas, quedándonos únicamente el consuelo de rogar por ella ante esta Reina del Purgatorio de quien tan devota y entusiasta fué. Por cierto que la prensa cubana ha puesto el grito en el cielo indignada contra la aristócrata señora difunta, porque ha dejado su riqueza, que ascendía a unos cuantos millones, al Papa. La inscripción de la lápida es la siguiente:

D. O. M.
XVIII. KAL. AUG. A. D. MCCLI.
CARMELITARUM. REGINA. ET. MATER.
IPSA. VIRGO. MARIA.
SUI. ORDINIS. TRADIDIT. SCAPULARE.
DILECTISSIMO. FILIO. SUO.
SANCTO. SIMONI. STOCK.
SIC. PROVOLUTO. DEPRECANTI.
FLOS CARMELI
VITIS FLORIGERA
SPLENDOR COELI
VIRGO PUERPERA
SINGULARIS
MATER MITIS-SED VIRI NESCIA
CARMELITIS DA PRIVILEGIA
STELLA MARIS

Un segundo regalo acaba de recibir el Santo Monte Carmelo, consistente, como he dicho antes, en un artístico cuadro al óleo con lujosísimo marco y atenta dedicatoria grabada en plancha de oro. El regalo ha sido hecho por el gobierno de Francia. Es muy original e inspiradísimo, y recuerda también una fecha memorable para nuestra Orden Carmelitana. Impresionista por sus vivos colores, vese en él representado el acto de entregar S. Luis Rey de Francia el primer convento a los PP. Carmelitas que llevó a su reino en el tiempo de las Cruzadas, según explica la inscripción que dice así: *Saint Louis de France ayant ramené de Terre Sainte six Religieux du Carmel, les installe dans une maison du Port Sto. Paul a Paris. Ce tableau a été offert par le Ministre des Affaires Etrangères de la République Française au Couvent du Mont-Carmel. San Luis de Francia trae seis Religiosos del Carmelo y los instala en una casa de Puerto S. Pablo en París. Este Cuadro ha sido ofrecido por el Ministro de Negocios Extranjeros de la República Francesa al Convento del Monte Carmelo.*

El Gobierno francés ha querido demostrar con este donativo el agradecimiento a los PP. Carmelitas de Palestina, que con sus trabajos y escuelas tanto han contribuido a propagar la lengua francesa logrando instruir a la niñez en liceos, que como el de Caifa (en el cual reciben instrucción lo mismo cristianos que turcos) pueden competir con los mejores de su clase.

No es justo dejar de mencionar otro recuerdo ni menos importante que los demás por su sabor eminentemente Carmelitano, ni tampoco menos ilustre por la dignidad de la persona donante. Tal es la hermosa lápida de mármol con inscripción colocada a la entrada de la gruta de N. P. S. Elías, que ha venido a sustituir a la antigua plancha de zinc que desentonaba del conjunto. No insertaremos aquí la inspirada inscripción compuesta por un antiguo Vicario del Carmelo, ya por no alargarme demasiado, ya también porque ocasiones se presentarán para darla a conocer más adelante. Ha costado esta hermosa lápida un ilustre Terciario de nuestra Sagrada Orden C. Filose, Secretario del Rajah de Gavalior en la India Central, coronel del ejército inglés, a quien no hace mucho tuvimos el honor de hospedar entre nosotros por espacio de varios días.—*El Corresponsal.*

Agradeciendo un favor a la Virgen del Carmen.—Recibimos el siguiente suelto que muy gustosos publicamos:

«Llanes Marzo 28 de 1913.—Doy las gracias a la Virgen del Carmen por el favor recibido el año pasado de 1912 y ahora repetido en el de 1913, por medio del Santo escapulario, y habiendo prometido publicarlo en EL MONTE CARMELO, cumplo gustosa la oferta.—*Aurora de la Fuente*».

Solemne bendición de una primera piedra.—Después de varios años de incesantes trabajos para edificar un convento en la católica ciudad de S. Sebastián, nuestros PP. han podido ver coronados sus esfuerzos con la solemne bendición de la primera piedra de la futura iglesia, que se verificó el día 3 del corriente. Siéndonos imposible trasladar íntegra la hermosa relación que se nos ha enviado, extractamos los puntos principales.

El local estaba lujosamente engalanado y dispuesto para el numeroso gentío que se esperaba. Asistieron, entre otros, el presidente de aquella audiencia, el gobernador militar, el comandante de Marina, el arquitecto del templo, Sr. Gurruchaga, numerosas comisiones de los padres Capuchinos, Dominicos, de los hermanos Maristas y los párrocos de S. Ignacio y del Antiguo. Hicieron de padrinos los duques de Mandas y la señora viuda de Arcos, como presidenta de la Junta de damas encargada de recaudar fondos para la construcción del templo. La asistencia del Sr. Obispo de la diócesis, Ilmo. Sr. D. José Cadena y Eleta, dió gran solemnidad al acto. Vino al local acompañado de N. M. R. P. Provincial, Fr. Valentín de la Asunción, y detrás el R. P. Martínez, rector de la residencia de PP. Jesuítas, a quien acompañaba el capellán del Prelado. Después de las ceremonias y preces de rúbrica, N. P. Provincial pronunció breves y elocuentes palabras; expuso a la consideración de los oyentes las grandezas que supone un templo destinado a Dios Nuestro Señor, por ser de donde suben hasta el Cielo las oraciones de los fieles y a donde desde el Cielo bajan las gracias divinas. Expresó que ahora es más necesaria que nunca la construcción de iglesias; ahora que se quiere que el catecismo no sea obligatorio y que el desenfreno de las pasiones es cada vez mayor por la blasfemia, llevando la sociedad tal marcha que, si Dios no lo remedia, pronto nos tendremos que cobijar todos en las iglesias, porque los cultos externos serán imposibles. Dió gracias al señor Obispo por haberse dignado personalmente dar la bendición de la primera piedra; a las autoridades por su asistencia, a los señores duques de Mandas que se dignaron actuar de padrinos y a todas cuantas personas asistieron a la ceremonia. Dentro de poco, dijo, vendremos los Carmelitas aquí para trabajar por la salvación de las almas y para llevar nuestro grano de arena a esa gran obra social que se ha impuesto el clero secular y regular de esta católica ciudad. Y con esto dió fin al acto. Después firmaron el acta los invitados, empezando por el Sr. Obispo.

Que Dios nuestro Señor acabe con su ayuda felizmente la obra que bajo su protección y confiando en él se ha comenzado, para honra suya y de su Sma. madre la Virgen del Carmen y para salvación y provecho de las almas.

Que lleven feliz travesía.—El día 4 del presente embarcaron en Barcelona con rumbo al Brasil los PP. José León y Cayo con el H.^o Antonio; a Chile, los PP. Efrén y Manuel M.^a con el H.^o Ignacio, y a Montevideo el P. Rufo.

Profesión religiosa.—En las Carmelitas Descalzas de Badajoz hizo el 6 de éste su profesión religiosa la H.^a María Teresa de Jesús, de velo blanco. Dióle el velo el Rdo. P. Luís María del Corazón de Jesús, que echó una plática alusiva al acto. La comunidad cantó el motete «acógeme». Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

Recomendamos a las oraciones de nuestros lectores las almas de los difuntos siguientes:

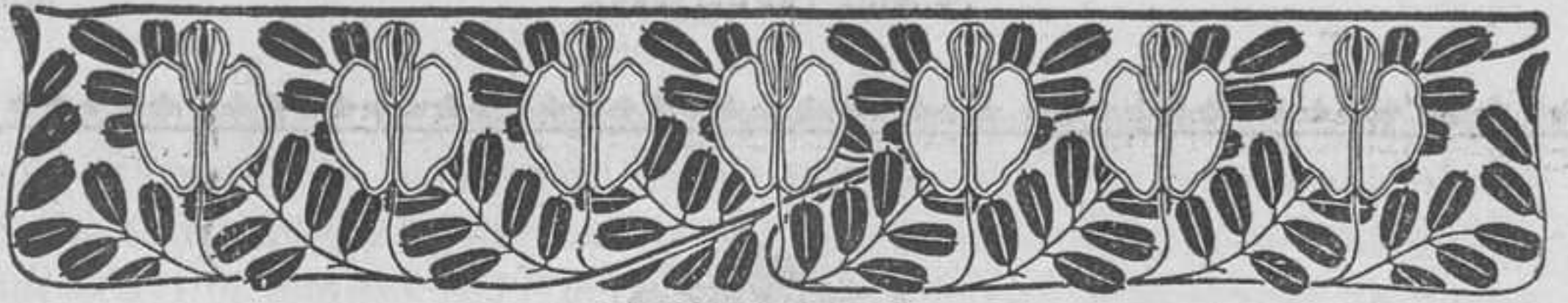
—D.^a Fernanda Pantoja, de Zaragoza, muerta el 4 de Marzo último a los 89 años de edad después de recibir los santos Sacramentos.

—D. Nicolás Ruiz de Munáin, de Vitoria, padre de nuestra suscritora D.^a Luisa Munáin, muerto a los 86 años de edad.

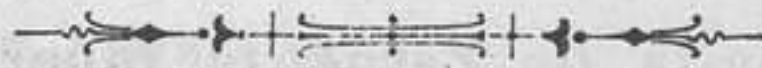
—D. Tiburcio Zaratain e Iruretagoyena, presbítero, fallecido en Usurbil (Guipúzcoa), hermano del R. P. Lino de S. José, carmelita descalzo.

—H.^o Fr. Modesto del S. C. de Jesús, de nuestro convento de Venecia, muerto a los 79 años de edad y 49 de profesión.—R. I. P.





Crónica General



Roma.—*La salud del Papa.*—Han corrido rumores graves sobre la quebrantada salud de su Santidad. La enfermedad crónica de que padece, la gota, junto con una fiebre intermitente, que llegó una vez a treinta y nueve grados, le ha tenido postrado en cama, por lo cual las visitas se han suspendido; pero su restablecimiento parece cierto. Es curioso lo que con motivo de ésto se han dado en fantasear los periódicos anticatólicos, alguno de los cuales echaba cálculos sobre el futuro Papa. Con motivo de desorientar a los católicos otros periódicos, como *La Tribuna* de Roma, han dicho que el Congreso de Malta se retrasaría y que las peregrinaciones por las fiestas constantinianas no se efectuarían.

Progresos del Catolicismo en el mundo.—Aunque en las decadentes naciones latinas el Catolicismo va perdiendo terreno, y muchos de sus hijos han caído en el anticlericalismo, en la incredulidad y en el indiferentismo religioso, no por eso disminuye el rebaño de Jesucristo; pues las numerosas conversiones que se registran diariamente en los pueblos sajones y teutones, reparan con creces los quebrantos que sufre en los países latinos. Las siguientes estadísticas oficiales publicadas en revista *Catholic Missions* bastan para demostrar cómo a pesar de los titánicos esfuerzos de sus irreductibles enemigos el judaísmo y la masonería, la Iglesia prosigue imperturbable su movimiento de avance y fija y extiende sus tabernáculos en todos los continentes. Desde luego puede asegurarse que la Iglesia católica cuenta con un número mucho mayor de adherentes que todas las Iglesias y sectas que profesan el Cristianismo.

Según el benedictino Maternus Spitz en la citada publicación, el número de personas que profesan la religión cristiana en todo el mundo asciende a seiscientos diez y ocho millones, distribuídos, según las diversas confesiones, del modo siguiente:

Católicos, 292.787.085; Protestantes, 188.055.621; Ortodoxos de las Iglesias Orientales, 127.541.718; Sectas orientales, 8.974.989.

Se ve, pues, que los católicos forman 47.4 por ciento de todo el Cristianismo, los protestantes 31.1 por ciento, los ortodoxos orientales 20.6 por ciento y el resto, las sectas orientales.

El Catolicismo en el imperio Británico.—El *Catholic Directory* para 1912 publica las siguientes estadísticas oficiales sobre el número de católicos en los diversos países que integran el imperio inglés: En la Gran Bre-

taña, 2.269.000; en Irlanda, 3.321.010; en Gibraltar y Malta, 195.990; en Asia, 1.975.305; en Africa, 380.105; en América, 3.321.159; en Australia, 951.429; en Nueva Zelandia, 127.227; en la Polinesia, 35.000; total de católicos en el Imperio 12.576.225, que indica un aumento de 420.340 católicos sobre el año pasado. El número total de sacerdotes en la Gran Bretaña es actualmente de 4.549 de los cuales 2.804 pertenecen al clero secular y los restantes al regular. Teniendo presente que hace un siglo el número de católicos no pasaba en Inglaterra de 120.000 atendidos por unos 200 sacerdotes y sus vicarios apostólicos, nos formaremos una idea del renacimiento del Catolicismo y maravillosos progresos de nuestra fe en la protestante Albión. Desde el 1899 se han convertido 446 clérigos anglicanos, 205 jefes y oficiales del Ejército, 129 abogados, 60 médicos y 66 miembros de la Aristocracia inglesa. El promedio anual de conversiones desde mediados del siglo pasado no baja de 10.000 personas.

Progresos del Catolicismo en Escocia.—Apenas se encontrará país alguno en el mundo donde el fanatismo protestante haya echado tan hondas raíces y en el que los nuevos conversos tengan que soportar tantas persecuciones domésticas y sociales como en Escocia. No obstante todo esto, la Iglesia se va abriendo paso entre los fanáticos presbiterianos escoceses y no hay día en que no ingresen en el Catolicismo algunos miembros de la nobleza, del clero protestante, del profesorado y numerosos hijos del pueblo. Al comenzar el siglo pasado no había 30.000 católicos en toda Escocia, hoy llegan a 519.000 fieles y 560 sacerdotes.

Progresos del Catolicismo en los Estados Unidos.—En tiempo de la revolución americana, 1776, no había en Norteamérica más que unos cuantos pobres emigrados irlandeses, sin autoridad, prestigio ni poder alguno. Al presente, según el *Catholic Directory*, que acaba de publicarse en Nueva York, la iglesia de los Estados Unidos cuenta: tres cardenales, catorce arzobispos, ochenta y cinco obispos con sede propia y diez auxiliares, 17.000 sacerdotes, 50.000 religiosas y 15.154.158 católicos. Añadiendo a esta suma el número de católicos que hay en los países sujetos a la gran república, hacen un total de 23.329.047 católicos. Y no se vaya a creer que el Catolicismo de los yanquis es un catolicismo platónico, sin valor práctico un espíritu de sacrificio. Todo lo contrario. Difícilmente se encontrará un solo país donde la Iglesia se muestre tan pujante, llena de vida, celo y abnegación como en los Estados Unidos, contra lo que comunmente se cree. En poco más de un siglo, se han construído 15.000 iglesias, siendo muchas de ellas templos soberbios y riquísimos, que pueden figurar sin desdoro al lado de las mejores catedrales de la vieja Europa. Hay además 5.000 escuelas parroquiales, sin contar las escuelas y colegios privados, en las que se educan gratuitamente más de un millón de niños, cuyo sostenimiento cuesta a los católicos anualmente unos quince millones de dollars (75.000.000 de pesetas). Para la formación de maestros católicos se han fundado hasta el presente nueve universidades y cerca de trescientas escuelas normales y colegios superiores, que igualan siempre y aventajan en muchas partes a las universidades y centros docentes del Estado. Tampoco han olvidado los institutos de caridad, y los 800 hospitales y casas de beneficencia levantados y sostenidos con las limosnas de los fieles, de-

muestran que la Iglesia norteamericana no ha olvidado el primer precepto del Catolicismo y que es como su esencia: el amor. La organización de los católicos corre parejas con estos prodigios de caridad y generoso desprendimiento. La *Federation of Catholic Societies* cuenta un millón de asociados, tan sabiamente dirigidos, que en pocas horas pueden ponerse en movimiento. Los *Knights of Columbus* (Caballeros de Colón) es una asociación poderosísima que cuenta con 400.000 afiliados, cuyo fin es la promoción de los intereses católicos en todos los órdenes de la vida nacional. No menos importantes que éstas son la *Holy Name Society* y la *Ancient Order of Hibernians*, de las cuales nos hemos ocupado repetidas veces en nuestra Revista. El número de conversiones que anualmente se registran en los Estados Unidos pasan de 30.000 personas de todas las clases sociales.

Progresos del Catolicismo en Alemania.—En el imperio germánico, donde hace una centuria no había 6.000.000 de católicos, cuenta hoy la Iglesia 23.000.000 de hijos sumisos y entusiastas. De los cuatro reinos que hay en el imperio, dos de ellos, a saber: Sajonia y Baviera tienen soberanos católicos, siendo igualmente católico el príncipe heredero del trono de Wurtemberg. Nada diremos del estado floreciente de la acción católica social en Alemania y del influjo que ejercen los católicos en el gobierno del imperio; pues nadie ignora que el partido del Centro, que en su mayoría es católico, tiene la balanza del poder en el Reichstag, y uno de sus miembros ha sido elegido recientemente Presidente de la Cámara.

En Holanda, donde un siglo ha, tan sólo se contaban 300.000 católicos, hoy llegan a 2.000.000, esto es, la tercera parte de la población total, con gran número de diputados, senadores, varios ministros, entre ellos un presidente del Consejo y una Prensa floreciente.

En Suiza, patria del Calvinismo, la tercera parte de la población es católica, y hasta en Noruega, Suecia y Dinamarca, donde la fe católica quedó completamente extinguida, se notan señales de arrepentimiento, las conversiones aumentan diariamente y la verdadera Iglesia se extiende más y más.

En estos países los católicos son por lo general muy entusiastas, activos, sumisos a la autoridad eclesiástica y sumamente generosos para el sostenimiento del culto y clero. El sacerdocio y las Ordenes religiosas, aun en países tan pobres como Irlanda, nadan en la abundancia, y libres de las trabas con que los gobiernos de los pueblos latinos sujetan al clero, se consagran de lleno al pleno desarrollo de las energías de la Iglesia, cuya vitalidad es infinita.

España.—*La cuestión del catecismo.*—Es tanto lo que sobre esto se ha dicho y hecho, que no podemos más que indicar los actos principales.

Aprovechándose los heterodoxos y librepensadores del revuelo que esta cuestión ha tomado y de las simpatías que por ellos siente el gobierno, aunque otra cosa diga, han andado recogiendo firmas de maestros y catedráticos, pidiendo la libertad absoluta de enseñanza. *El Liberal* salió con una lista en primera plana y con todos los nombres en letra mayúscula, para que más abultasen. Prescindiendo de los muchos nombres que tomaron sin autorización de los interesados, el total de los

firmantes era un número insignificante comparado con el de todos los profesores y maestros. Muy bien se ha mostrado ésto en las valientes protestas y mensajes que los maestros y catedráticos católicos, que son los más y los mejores, han dirigido contra los planes del Gobierno. Hace ya varios días que los periódicos católicos están publicando estas firmas, no con letras mayúsculas ni grandes claros entre nombre y nombre, y todavía no han acabado. Lo más hermoso y consolador es el sentido eminentemente católico en que están concebidos los mensajes.

Los caballeros de las órdenes militares residentes en Madrid, han dirigido también un mensaje de protesta contra el Gobierno, recordando a Romanones que él también pertenece a una de estas órdenes y que juró, al entrar en ella, defender, hasta con su propia vida, los intereses y las causas todas de la religión. Entre los firmantes figuran los infantes D. Fernando y D. Alfonso y la nobleza toda del palacio real. Se apoyan los caballeros para hacer este acto, en el juramento que al ingresar en la Orden prestaron de defender la religión. No haciéndolo en las presentes circunstancias serían perjuros.

Al magisterio y a la nobleza se ha unido el pueblo. Este siempre es enérgico en la defensa de sus santos ideales. De aquí los valientes términos en que algunas protestas están concebidas. Una decía entre otras cosas: «Estamos dispuestos a no entregar nuestros hijos a maestros sin Religión; a esto se llegará con su proyecto anticatólico: no queremos que nuestros hijos sean nuestros verdugos cuando lleguen a mayores... Antes de ser atropellados en nuestras creencias por los Gobiernos que se llaman redentores, dejaremos de ser españoles. Los que piensan que en España no hay fe, se equivocan, pues todavía corre por nuestras venas sangre de nuestros mayores, todavía hay en España quienes esperan la voz de sus jefes para demostrar a los Gobiernos lo que somos y lo que valemos. No nos culpen lo que pueda pasar: cuando nos manden formar, formaremos y obraremos tal y como nuestras creencias y la Patria lo exijan y demanden, y caiga el que caiga».

La Junta central de la Liga de padres de familia, en la que figuran hombres de crédito por su ciencia, honradez y nobleza, ha organizado una serie de Conferencias en las que se ha probado magistralmente lo ilegal, pernicioso e inoportuno de los proyectos del Gobierno. Últimamente pidió audiencia al Rey y, no alcanzándola por el momento, le dirigió respetuosamente un mensaje por medio del mayordomo de palacio en el que decía, entre otras cosas: «Señor: El intento del Gobierno de V. M. de modificar el carácter obligatorio de la enseñanza del Catecismo en las escuelas oficiales hiere tan en lo vivo a los padres de familia en su derecho a educar cristianamente a sus hijos, que, representados por esta Junta Nacional, y en número que excede de *setecientos mil* por las adhesiones de España entera, recibidas hasta la fecha en brevísimo plazo, no vacilan en acudir a las gradas del Trono, suplicando al jefe supremo del Estado no sancione ningún decreto que mengüe la eficacia educadora de la Religión en las referidas escuelas».

«Este nuevo ataque contra los sentimientos más sagrados de las familias católicas, que constituyen la casi totalidad de la católica España, unido a la indefensión sistemática en que vienen dejándose esos senti-

mientos en estos últimos años, está produciendo, Señor, tal desaliento y tan amargo desengaño en el ánimo de personas amantes de las tradiciones patrias, de sus instituciones monárquicas y de los principios fundamentales del orden social, que constituye una preocupación honda para importantes elementos de la nación la suerte que pueda correr nuestra patria, el día no lejano en que los elementos revolucionarios, enemigos de la Monarquía y principales promovedores de estas campañas antirreligiosas, robustecidos con transacciones y dádivas inexplicables, intente el asalto definitivo, y falten, en los llamados a la defensa, aquellos ideales y energías necesarios para evitar el naufragio».

Hasta en Alemania ha repercutido esta agitación y es unánimemente reprobada por las personas sensatas y amantes de nuestra patria. *El Debate* ha publicado días atrás una carta de una personalidad muy prestigiosa y gran pedagogo de Colonia, que lleva cinco años defendiendo a España en la prensa de aquella nación, en la que se leen los siguientes párrafos: «Los alemanes comprenden cuan inicua y sectaria es la idea del tal proyecto de ley y cuan contraria a las leyes vigentes en las escuelas alemanas... Nos parece increíble y no lo podemos comprender de ninguna manera, que España católica se empeñe tanto en quitar la enseñanza religiosa de las escuelas. No concebimos que el Gobierno de España sea tan ciego que se deje arrastrar por esa corriente librepensadora, que hará a España los mayores males. Quitar la enseñanza religiosa a España es una obra antinacional, antiespañola, y los que hablen de europeización, mejor harían en hablar de desespañolización parri-cida contra un país tan noble, que, a pesar de sus desdichas, ha sido siempre para Europa el país de la caballerosidad y del idealismo más hermosos, perseguido desde las guerras contra los moros hasta el heroísmo de Zaragoza».

El consejo de Instrucción pública, en el que la mayoría son políticos y por lo tanto gregarios y anticatólicos, a pesar de todas estas razones, ha secundado en su mayoría los propósitos del Gobierno, y este, según dicen, por compromiso adquirido, no con la nación, seguirá pisoteando los sentimientos unánimes del pueblo español.

Nota política.—Mientras los católicos, según por esta crónica pueden ver nuestros lectores, protestan contra los proyectos del Gobierno, éste empieza a secularizar y hacer prácticamente neutra la enseñanza, como se ha podido comprobar en varios decretos que furtivamente han aparecido estos días en la Gaceta. No parece sino que el conde ha dado a la publicidad un proyecto secularizador mínimo, para que los católicos, fijándose en éste, no se diesen cuenta de cómo por otra parte va mirando la legalidad y con ello los fundamentos del orden social.

Su majestad el Rey ha sido objeto de un atentado del que, por fortuna, ha salido ileso. Lo menos aquí son los pormenores del hecho: son estos casos tan frecuentes, síntomas, no tanto del malestar social, cuanto de la acción de ciertos poderes secretos. No sabemos los móviles del atentado; pero debe hacer reflexionar seriamente a los que moderan la cosa pública, que en conciencia han de procurar el sostenimiento de las instituciones y promover el bienestar de la nación.

Obras recibidas en nuestra Re- dacción.

Hemos recibido las obras siguientes, de algunas de las cuales iremos dando oportunamente el juicio crítico en la sección bibliográfica.

Influencia de la Cruz en las ciencias morales y en las artes, discurso de D. José M.^a G. de Echávarri y Vivanco, profesor de la Universidad de Valladolid y director de «El Porvenir» escrito por encargo de la Junta Organizadora y leído en el solemne acto de los Florales de la Juventud Católica de Almería. Valladolid, imprenta de «El Porvenir». 1913.

La educación moral, por el P. Ramón Ruiz Amado de la Compañía de Jesús. Segunda edición notablemente refundida. Barcelona, Librería Religiosa, calle de Aviñó, 20, 1913.

Fisonomía de un Doctor (ensayo crítico), por el P. Wenceslao del S. Sacramento, Carmelita Descalzo. Tomo Segundo. *El Doctor. Valoraciones*. Salamanca, 1913.

Portfolio fotográfico de España, cuadernos 37 y 38, correspondientes a Santander y Lugo respectivamente.

AVISOS A NUESTROS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SACERDOTES TERCIARIOS

Hemos recibido ya el juego completo de Breviarios que acaba de editar la casa Desclée, de Bélgica. Podemos servirlo a cuantos nos lo pidieren al precio de 42 pesetas ejemplar. Encierra muchas mejoras, dentro de lo que se permite en la reforma iniciada del oficio divino, por lo cual se lo recomendamos vivamente a cuantos, siguiendo el ejemplo de nuestra M. Sta. Teresa, quieran ser exactos cumplidores de las ceremonias eclesiásticas.

También tenemos de venta cuadritos de celuloide de Sor Teresa del Niño Jesús a una peseta cada cuadro.

LIBRERIA UNIVERSAL DE OCASION

Notables surtidos en libros de todas clases antiguos y modernos

— E. GARCIA RICO —

Compra al contado de grandes y pequeñas bibliotecas
manuscritos y autógrafos.

Desengaño, 29 (Frente a la Iglesia de S. Martín) MADRID

CATALOGOS GRATIS, A QUIEN LOS PIDA.

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS y ATAQUES NERVIO-SOS.**

Es indispensable á las personas en peligro de **APO- PLEGIA.**

No tiene rival contra los desarreglos del aparato di- gestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO.**

Es muy eficaz contra la **DIARREA.**

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS y CONTAGIOSAS.** En caso de **COLERA** la cura- ción del atacado depende del acertado uso de este pro- digioso **ELIXIR.**

Es necesaria á las familias que veranean, y á los via- jantes, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en ca- sos de **MAREO;***

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra to- do desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado, bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención fa- cultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la su- perior virtud curativa de tan singular remedio, USEN nuestra AGUA DEL CARMEN. Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el ESCUDO DE LA ORDEN y las palabras «Agua del Car- men de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella.

Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



Espíritu de Melisa, F.^a Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.



NUEVA EDICION DEL

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Contiene este DEVOCIONARIO, el Calendario Carmelitano, con las indulgencias concedidas a las Iglesias de la Orden, Orden Tercera y Cofradía; Ejercicios del cristiano; Método de oír la santa Misa y de recibir los sacramentos de Confesión y Comunión; Visitas, Trisagios, Víacrucis y una muy variada colección de Meditaciones y Novenas a los Santos principales de nuestra Orden; Oficio Parvo de la Virgen en castellano, cantos populares en música y muchas otras prácticas muy a propósito para fomentar el espíritu cristiano y carmelitano.

**Precio de cada ejemplar,
encuadernado en tela inglesa y relieves 1'50 pts.**

Los pedidos a la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS, a las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y a las demás Librerías católicas.

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes CECILIA y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos. Regidores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos. Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas. admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía. Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado. El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 v 4.—BURGOS

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

HERÉDEROS DE JUAN GILI

CORTES, 581

EDITORES

BARCELONA

APOLOGIA DEL CRISTIANISMO

== POR EL DR. PABLO SCHANZ ==

==== Traducción del Dr. Modesto Hernández Villaescusa

Acaba de salir a luz el volumen primero de esta grandiosa obra ==

Nuestra *Biblioteca Apologética* acaba de enriquecerse con la obra más genial y completa que, en este orden de estudios, ha producido la ciencia cristiana en nuestros días; tal es la *Apología del Cristianismo* del Dr. Pablo Schanz.

Condiciones de la publicación

La obra se divide en tres partes; cada parte constará de dos volúmenes en 4.º; por consiguiente, la obra entera se compondrá de seis gruesos volúmenes en 4.º, de 400 a 500 paginas cada uno, impresos en papel verjurado de superior calidad, con todo el esmero y pulcritud propios de los talleres de esta Casa.

Lo mismo podemos decir de la encuadernación, pues para darle mayor realce, se ha hecho una plancha especial alegórica, la cual, tirada en oro y colores, en rica tela inglesa, da a los tomos un aspecto agradable y artístico, digno del áureo contenido de la obra.

Condiciones generales de venta

La obra, que, Dios mediante, quedará terminada en el corriente año de 1913, se publica por tomos, al precio de *6 pesetas* cada uno en rústica, y *8* lujosamente encuadernado. El precio total de la obra será de *36 pesetas* en rústica y *48* en tela. Todo suscriptor a la obra recibirá los tomos, a medida que se vayan publicando, francos de porte y certificados por su precio corriente de *6 pesetas* en rústica y *8* encuadernados. En cuanto a los de América y extranjero deberán añadir *1 peseta* por cada tomo y *6* por la obra completa, para atender al aumento de gastos que ocasiona el envío.

Pago anticipado

A los que se suscriban a la obra y anticipen el importe total de la misma, se les libraré el recibo correspondiente y se les hará una importante rebaja, esto es, les costará la obra completa *30 pesetas* en rústica y *42* encuadernada, cantidad que deberán remitir a los Editores para obtener la ventaja que ofrecen. En las mismas condiciones la recibirán los de América y los del extranjero, añadiendo *6 pesetas* al importe de *30* en rústica y *42* encuadernada.

LOS PEDIDOS PUEDEN DIRIGIRSE DIRECTAMENTE
A LOS EDITORES O A ESTA ADMINISTRACION